



Excmo. Ayuntamiento
de Benalmádena

BEN
82-8
car

*Cartas
al Mediterráneo*

NO SE PRESTA

Prólogo

Sólo puede consultarse
dentro de la sala de lecturaCartas
al Mediterráneo

UE a principios de 1997 que coincidí con mi amigo Enrique Bolín en una actividad de reforestación, de los Guardabosques Voluntarios de Benalmádena, en el Cerro del Viento. El Alcalde estaba entusiasmado con la labor que allí estaban realizando tantas buenas personas, cada uno con su pequeño plantón, y con su gran visión de futuro, de hacer un bosque para todos.

Y estuvimos hablando de su abuelo, D. Santiago Pérez Argemí, Ingeniero de Montes, que ya en 1898 coordinaba el Día de la Fiesta del Árbol en toda España y llevaba escolares, militares, religiosos y demás colectivos sociales de la época, a plantar arbolitos, y a iniciarlos en el respeto al medio ambiente.

Mientras hablábamos en aquel Cerro, disfrutábamos del aroma de los tomillos y romeros, y de la sabrosa brisa marina del Mediterráneo, pleno de tonalidades azules. Nos volvimos hacia él, y mirando hacia el sur le sonreímos.

Fue allí donde el Alcalde de Benalmádena me dijo, que sería precioso que ese Mare Nostrum pudiese enviar cartas de sus olas, sus mareas, sus atardeceres y amaneceres, a las personas que no pueden gozar de su compañía todo el año.

E inmediatamente surgió la idea, hagamos el libro «Cartas al Mediterráneo» y remitámoslo en nombre de Neptuno a todos los amigos de Benalmádena.

Convocamos a los bados, y a algunos funcionarios del Ayuntamiento de Benalmádena y empezamos a explicar la idea, y los vientos soplaron en favor de su velamen. Palpitaban todos los corazones nostálgicos de esta playa, y de la caracola de la niña de Benalmádena salió una música llena de marismo y de melodiosa caricia transparente, que se convirtió en libro. Y éste es.

Cuando saludas el alma del Mar Mediterráneo, su abrazo permanece siempre en tí.

Mario Robles del Moral

Fundación Bosques de la Tierra

Desde la Playa del Castillo del Bil-Bil, en un crepúsculo de Enero.

Arroyo de la Miel

Sig.: BEN 82-8 car

Tít.: Cartas al Mediterráneo

Aut.:

Cód.: 8067667



AT2327 33 OM

1927

1927

1927

1927

1927

1927

1927

1927

1927

1927

1927

1927

1927

A
on
ral
nic
ca
eni
er
and
gu
ayo
énc
uís
ato
pin
oble
R
lon
and
uan
anz
iran
ardo
for
nave
aena
to

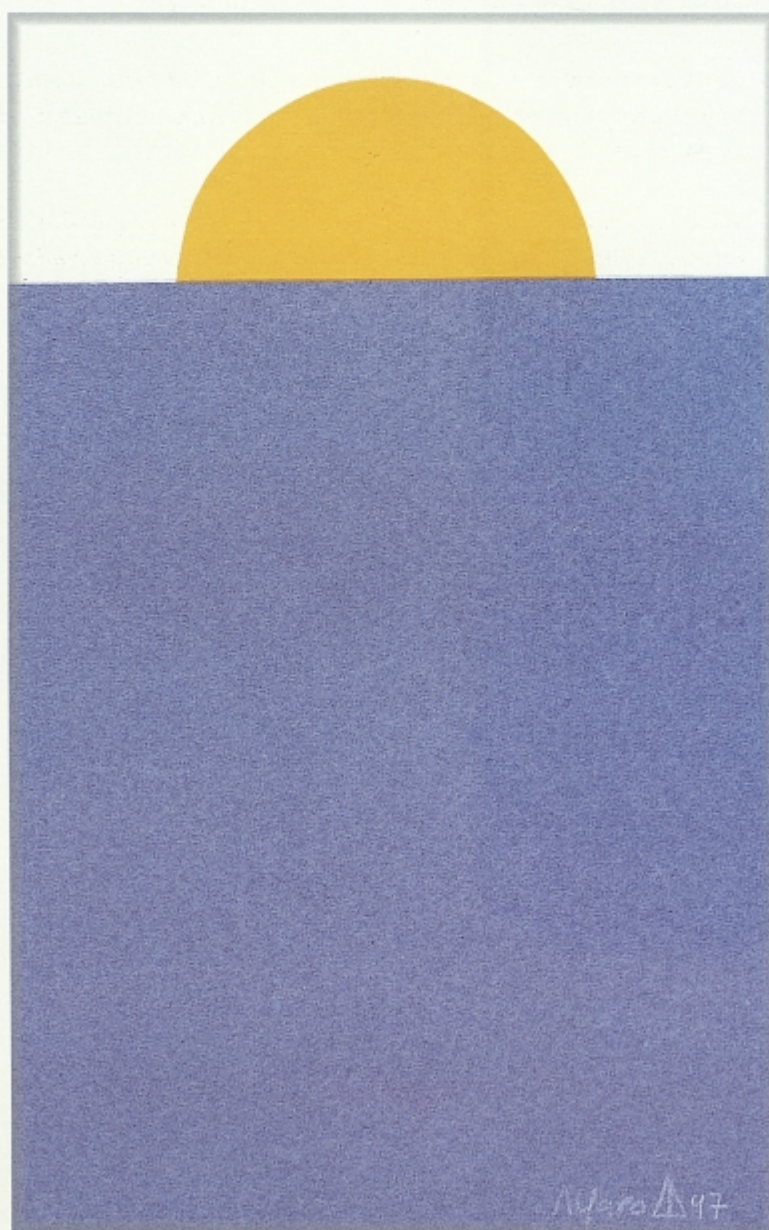
*Cartas
al Mediterráneo*

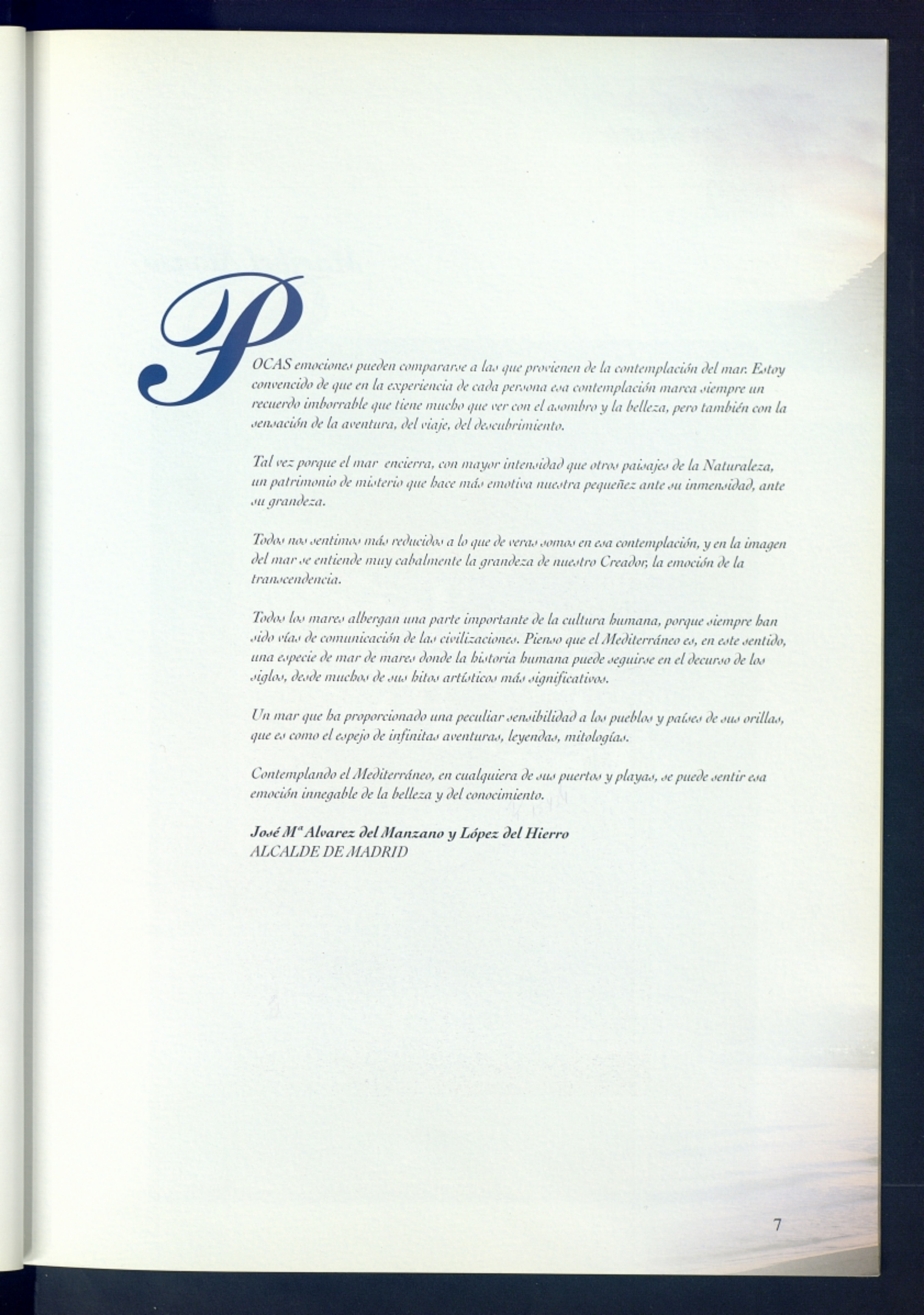


R.-15.434



A. Alfaro





OCAS emociones pueden compararse a las que provienen de la contemplación del mar. Estoy convencido de que en la experiencia de cada persona esa contemplación marca siempre un recuerdo imborrable que tiene mucho que ver con el asombro y la belleza, pero también con la sensación de la aventura, del viaje, del descubrimiento.

Tal vez porque el mar encierra, con mayor intensidad que otros paisajes de la Naturaleza, un patrimonio de misterio que hace más emotiva nuestra pequeñez ante su inmensidad, ante su grandeza.

Todos nos sentimos más reducidos a lo que de veras somos en esa contemplación, y en la imagen del mar se entiende muy cabalmente la grandeza de nuestro Creador, la emoción de la trascendencia.

Todos los mares albergan una parte importante de la cultura humana, porque siempre han sido vías de comunicación de las civilizaciones. Pienso que el Mediterráneo es, en este sentido, una especie de mar de mares donde la historia humana puede seguirse en el decurso de los siglos, desde muchos de sus hitos artísticos más significativos.

Un mar que ha proporcionado una peculiar sensibilidad a los pueblos y países de sus orillas, que es como el espejo de infinitas aventuras, leyendas, mitologías.

Contemplando el Mediterráneo, en cualquiera de sus puertos y playas, se puede sentir esa emoción innegable de la belleza y del conocimiento.

José M^a Álvarez del Manzano y López del Hierro
ALCALDE DE MADRID

Maribel Alonso





P

ERO la Semana Santa es, además, la fe de los mayores. La fe que dio vida a nuestra cultura mediterránea, que hace 2.000 años surgió en las costas del otro lado de este Mare Nostrum, que se extendió primero por todos los recodos de este nuestro mar; para, desde él, iluminar todo el planeta tierra, no sólo en una fe religiosa, sino también en una cultura que desde entonces se llama cristiana y mediterránea.

Fernando Alvarez de Miranda y Torres

Fernando Arrabal



*El Mediterráneo no es hijo del fango sino del diluvio.
Mediterráneamente suyo
F. Arrabal*



N 1962, en Buenos Aires haciendo mi película «Los Inocentes», viajé en barco a Brasil (Río, Sao Paulo, Recife, Bahía, etc.). Descubrí entonces un maravilloso fenómeno musical que nació entonces: La «Bossa-nova».

Es decir la creación original brasileña de la mezcla de sus ritmos propios con el «jazz». Estoy hablando de Joao Gilberto, Antonio Carlos Jobin, Astrud Gilberto, Stan Gata y tantos otros excelentes poetas y músicos.

Desde mi casa de Benicassim, a treinta metros de la playa y a cuarenta sobre el Mediterráneo, siempre recuerdo en mis oídos esa canción de Joao Gilberto que dice:

*“Días de luz
cerca do sol
a un barquinho a deligar
em o cielo azul do mar...*

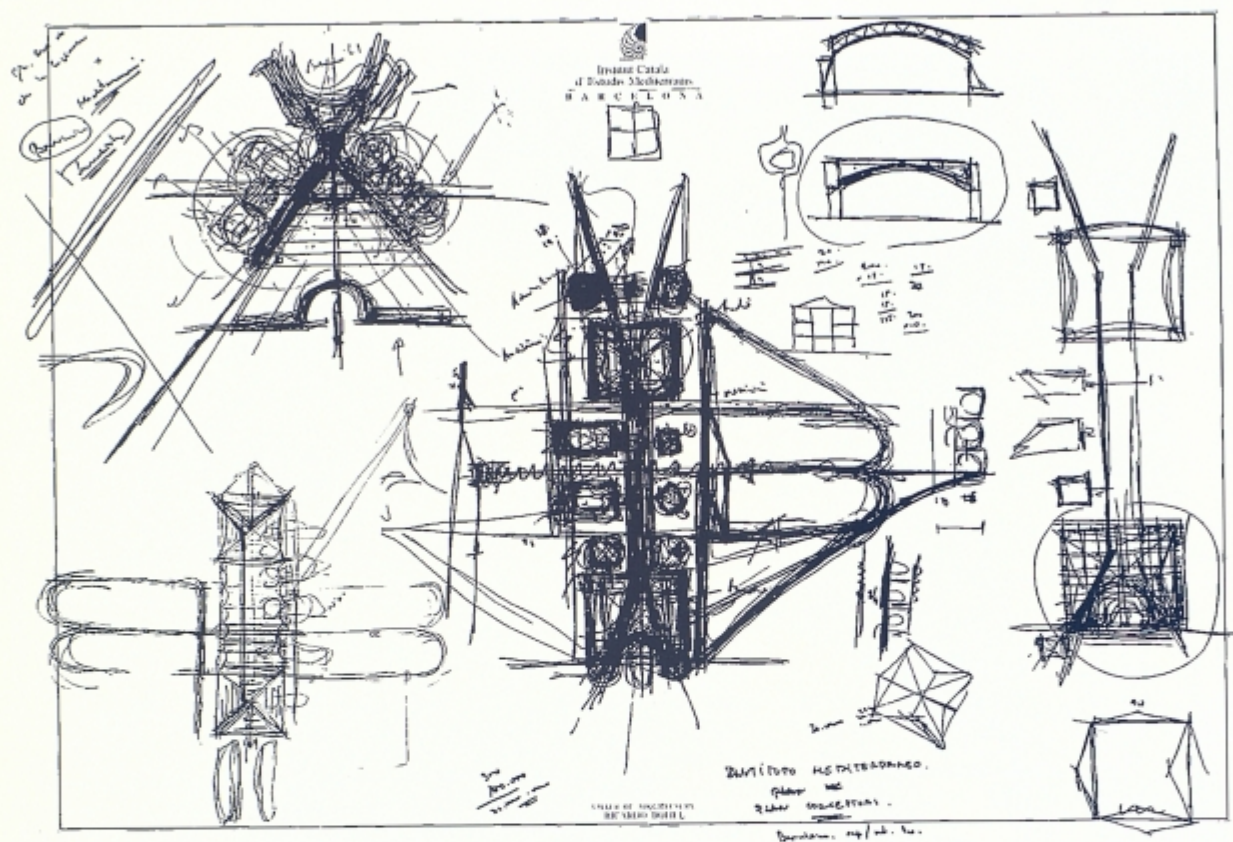
...

*O Barquinho vai
a tendinha cai...
Bueno, pues eso para mí es el Mediterráneo.*

J. A. Bardem



Ricardo Bofil



Mediterráneo

H IJO soy del atlántico,
celta de castro, lluvia eterna,
de sones de zanfoña, gaita lastimera;
de matriarcado sublime y zalamero,
europeo, español, loco, gallego,
conocedor de las brumas
que la esperanza produce,
anunciando el bramido
de un vientre que seduce,
por conseguir tributos
de un joven marinero.

De mar a mar surqué, por vía férrea,
los mares de trigales y centeno.
Minero fui por túneles, socabando serranías
por verte mar a tí, por vez primera
cuando mi libertad de niño
se hizo hombre en tierras levantinas.
Te conocí azul, intenso, intransferible,
luminoso, amante, compañero,
ansioso de que tú me recibieras
dentro de tí y jugaras con mi cuerpo.

Te presentí en Cadaqués, surrealista
del genio de Dalí, fiel consejero;
en Barcelona me contaste rubores
al verte por Colón señalado con el dedo.
En Valencia fuiste mudo vigilante
de mis prohibidos amores
en solitarias playas,
dejando que Altea cegara, luminosa,
mi caminar por Guadalest,
sus atalayas.

Sentí tu historia
de Sagunto a Cartagena,
vendí como un fenicio
mi joven alegría;
perdí por tus caminos
de playas noche y día
la infancia, resguardada
de tus placeres de quimera.

Te presentí por toda Andalucía
cual portador de culturas imborrables,
sentí tu gloria y las derrotas en tus lares,
y en cada rostro encontré tus alegrías.

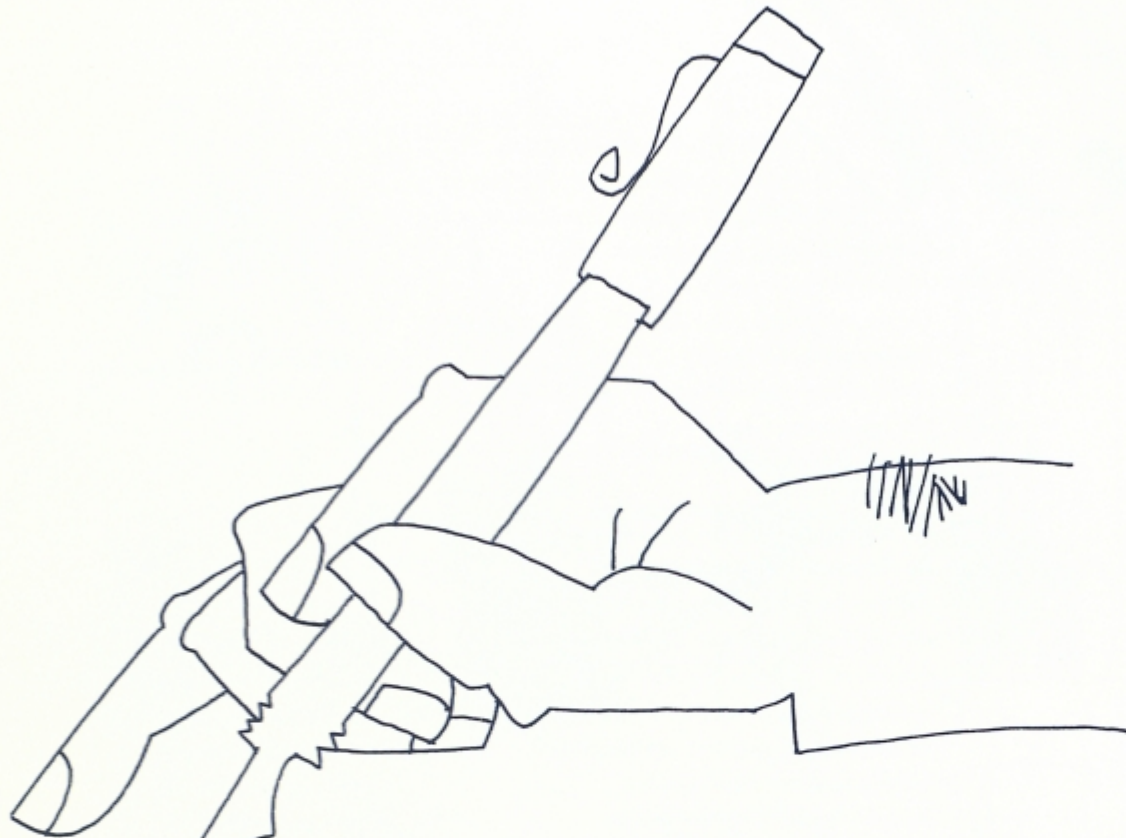
Te sé griego; francés de azul medida;
italiano de emigración eterna;
egipcio te presiento; fenicio y argelino;
marroquí del otro lado de la orilla,
tejido por hilos del deseo,
pero, ante todo, te siento maravilla
de Homero, Ulises y Perseo.

Te siento agonizante y revivido,
retomando de tus islas el aliento
para volver a ser el de otro tiempo,
mi mar mediterráneo, amante amigo.

Moncho Borrajo.



Eugenio Chicano



Querido Mediterráneo

uniriano, 97

MEDITERRÁNEO

El mar sabio, el mar almo, el mar antiguo,
la íntima mar, la mansa mar cerrada,
el mar siempre empezando a decir algo,
"el mar, el mar y no pensar en nada",
el mar color de libro y de memoria,
el mar color de espada,
el mar color de aceite reposado,
la mar hostil, la mar alborotada,
el mar de los silencios rumorosos,
el mar de las batallas,
la procelosa mar de las pateras
llenas de oscura carne esperanzada,
el mar martirizado por las redes,
la disputada mar, la mar amarga,
el mar de los sepulcros sumergidos,
el mar de los naufragios y las ánforas,
la mar atravesada por un toro,
el mar de las sirenas encantadas,
el mar nuestro, Señor, de cada día
dánosle hoy, dánosle mañana.

ALFONSO CANALES



Eugenio Chicano

*Excmo. Señor Don.
Mediterráneo*

Querido amigo:



Muxinano 97



ABLAR del Mediterráneo es hacerlo sobre un espacio privilegiado de arte y de cultura, de creatividad e ingenio, como tal vez no exista otro alguno.

En sus cálidas riberas se acumulan los recuerdos y vestigios de aquellas antiguas civilizaciones que, al ir labrando su propio destino, contribuyeron con sus aportaciones al pensamiento, a la ciencia y al patrimonio de Europa y del Mundo.

En la actualidad no basta, sin embargo, con las palabras elevadas y poéticas que, en todas las épocas, ha inspirado este noble y valioso escenario de la historia. Hoy es preciso utilizar también el lenguaje más frío e inquietante de los números.

Hay que referirse, por ejemplo, a los 21 países de 3 continentes que se asoman a sus aguas; a los más de 400 millones de personas que lo habitan; al crecimiento de las ciudades y de las actividades económicas, mercantiles e industriales; al hecho de que casi el 55% del comercio marítimo mundial, atraviese esta zona; al fenómeno, cada vez más numeroso, del turismo que llega atraído por sus playas, sus paisajes o sus monumentos, ya que siendo sólo el 1% de las tierras emergidas, atesora más del 60% del patrimonio de la humanidad.

En el Mediterráneo se dan cita pueblos, razas e ideologías diversas, convirtiéndose de hecho en un área de potenciales conflictos, en uno de los puntos más sensibles y estratégicos del mapa político y del debate internacional.

Nos aproximamos al siglo XXI y al tercer milenio de nuestra era. El Mediterráneo, como decía F. Braudel, es un personaje vivo, origen de una larga y fecunda historia, que no podemos olvidar sin traicionarnos a nosotros mismos.

Nos preocupa su presente y su futuro; la conservación del medio ambiente; la riqueza y el esplendor de sus hermosas ciudades; la vieja sabiduría de unos hombres y mujeres expertos en el arte de vivir.

Y, sobre todo, nos preocupa el progreso y la paz. El Mare Nostrum, como su nombre indica, debe ser un legado y una herencia a compartir. No puede ser una frontera excluyente, sino un ámbito de tolerancia y de diálogo, de convivencia y de cooperación al desarrollo económico y a la estabilidad social.

Desde Andalucía, que es poniente mediterráneo y proyección de sus valores hacia otras zonas del mundo, venimos trabajando con decidida e ilusionada vocación por hacer posibles estos grandes objetivos de concordia, de justicia y de solidaridad.

Manuel Chaves González.

*Cartas
al Mediterráneo*



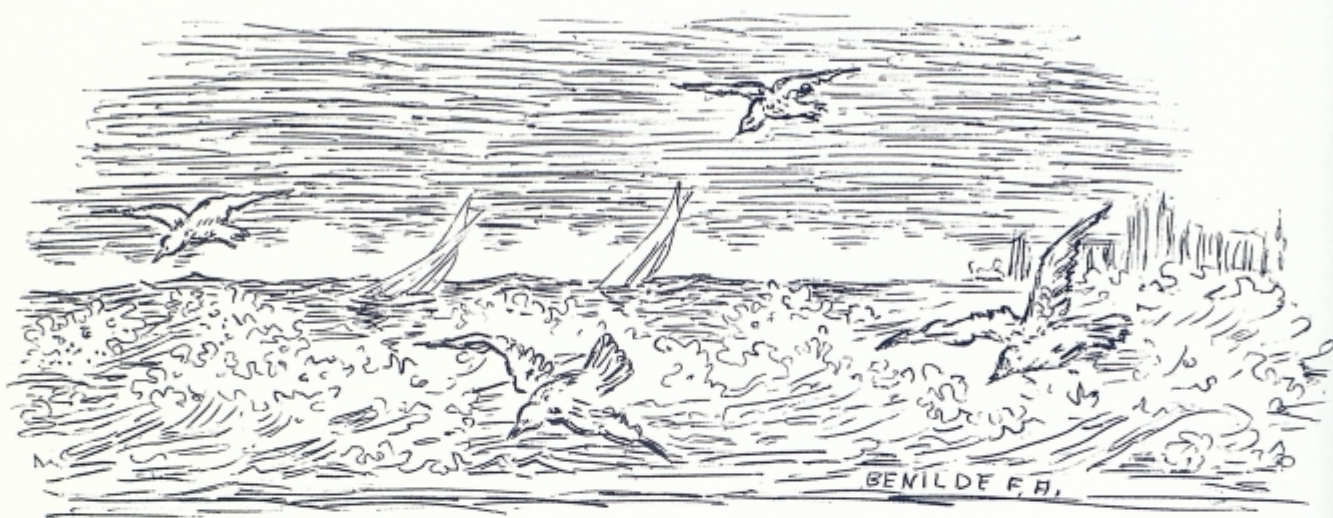
Los pueblos del Mar

H

ACE más de tres mil años la cuenca del Mediterráneo entró en la Historia con los movimientos de los Pueblos del Mar; del Mar Mediterráneo. Nuestras costas fueron también fecundadas por esa presencia y esa convulsión civilizadora. Por ese mar y sus pueblos nos vino el alfabeto, el olivar y la vid, la navegación y el comercio, la sucesión de las culturas, la guerra y la paz, la lógica y el ideal, el Cristianismo y los signos de nuestra identidad.

El Mediterráneo ha sido el mar del conflicto y de la concordia. Desgraciadamente el conflicto —que es un peligro común— sigue enquistado en alguna de sus orillas. Los Pueblos del Mar deben sofocar ese conflicto cuando ya se han desvanecido en sus aguas las estelas de la guerra fría. Florecen en esas orillas las tres grandes religiones que coinciden en el mismo Dios único y universal. Sobran los dioses de bronce y de fuego. Tal vez baya sonado, como hace más de tres mil años, la hora de los héroes.

Ricardo de la Cierva



Benilde Fernández

De Costa a Costa

*M*ÁLAGA, desde la costa
te quisiera contemplar
y, después desde la costa
poderte piropear.

*Eres Málaga la bella
la de las playas sin par
De nuevo desde la costa...
¡Quién se pudiera tostar!*

*Descansando en tus arenas
para su piel broncear
entre tus mujeres bellas
y algún que otro galán
con su tanga o su bikini
o traje convencional.*



*No he visto playas más bellas
desde los tiempos de Adán
por ello desde la costa
¡Te quiero felicitar!*

*14 de junio de 1985
Benilde Fernández*



Benilde Fernández



Desde el mar Recuerdos En mi mar

M DESDE EL MAR
O asustarse gaviotas
que vais volando en la playa,
porque la intrusa soy yo,
que no he nacido en el agua.

*Cojedme con vuestros picos,
alzadme con vuestras alas.
Llevadme donde nace el sol,
llevadme donde nace el agua.*

*Que tengo frío en mi cuerpo...
¡Y tengo sed en mi alma!*

RECUERDOS

*Mediterráneo...
cálido mar
que acaricias nuestras playas,
tus olas me traen murmullos
de canciones olvidadas.*

*Canciones que se fundían
con tus olas y mis lágrimas...
¡Mar que me dabas miedo
que sin querer me arrastraras!*

EN MI MAR

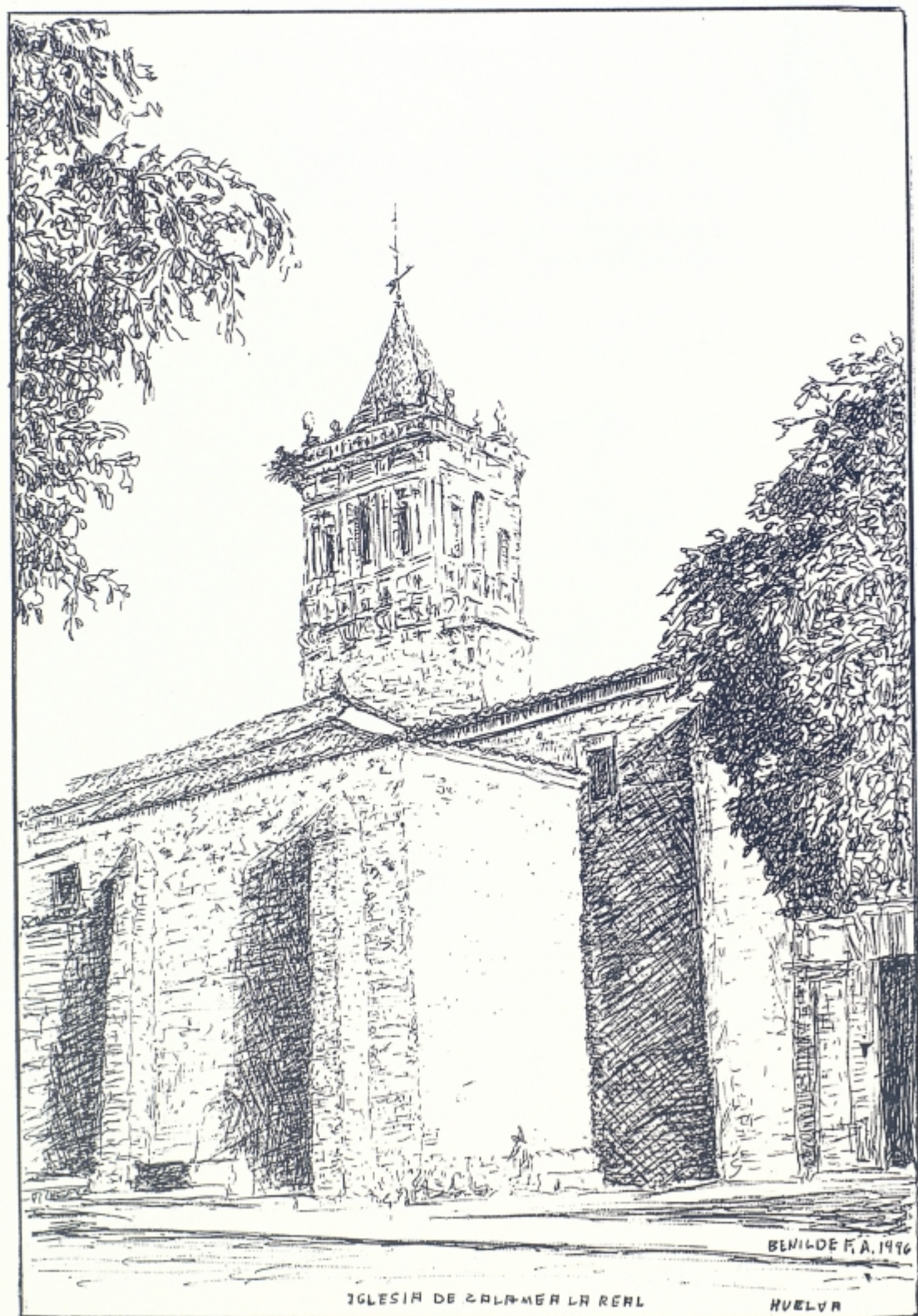
*Paseando por la playa
sobre la arena mojada,
te iba dejando mis huellas
para que tu me encontraras.*

*Las olas venían detrás
y borraban mis pisadas.*

*Por no pisar tierra firme
el mar borró mis pisadas.*

Benilde Fernández

Benilde Fernández



EL AGUA

A una ribera cualquiera

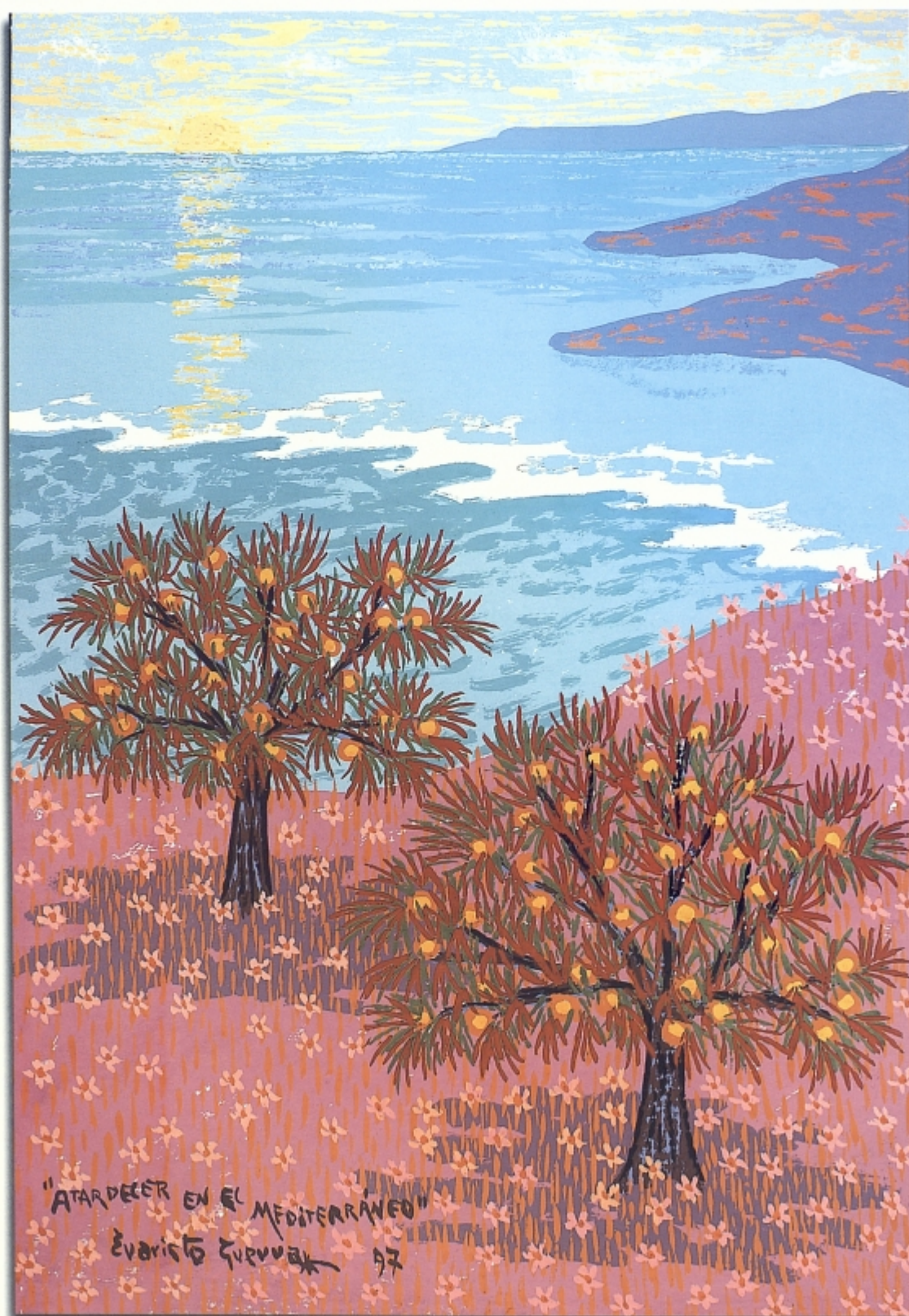
“E

NCINA de la cañada”,
a tu sombra descansé
después de larga jornada.
Me sorprendió allí la sed,
y vino a mi mente el agua.
Agua bendita ¡Bendita agua!
Agua que quitas mi sed,
elemento principal
sin ti, no habría casi nada.
En brazos de mis recuerdos
fui a los años de mi infancia,
a la ribera de Huelva
donde de niña jugaba.
Cuántas veces sus torrentes contemplaba,
desbordando las represas naturales
en cascadas...
entre riscos y peñascos,
cantarina entre el croar de las ranas.
Y cuando me daba sed,
bebía de aquel agua clara
(siempre se oyó decir).
“El agua corriente no es mala”.
Y yo bebía de bruces...
¡cogiendo el agua a ambozadas!
me corría por los brazos
y me mojaba la cara.
Creo... ¡que bebía y la besaba!
A veces me arrodillaba
junto aquel agua tan clara,
viendo como en un espejo
que el cielo se reflejaba.
Parecía un mar inmenso
que me dejaba encantada,
y en la corteza de un árbol,
creyéndola yo mi barca,
no sé si en el mar del cielo
o en el correr de las aguas...

¡Por arte de encantamiento!
yo me convertía en rana,
en pajarillo o en flor,
y algún galán me cantaba:
“A orillas de la ribera
hay una flor muy esbelta,
ella cuando pasa el aire
quiere que el aire la meza,
para mirarse en el río
porque es una flor muy coqueta”.
Ya no soy aquella niña
que con trenzas se peinaba,
ni tú aquella ribera
que tenía el agua tan clara,
donde jugaban los peces
entre los rayos del sol
y tus piedrecitas blancas.
¡Agua! Que ahora naces prisionera,
desde el mismo manantial
ya secuestrada,
como en zulos bajo tierra,
encañada...
Ya no corres bulliciosa y alocada,
ya no riegas la chopera
al pasar por la cañada.
Y sin aire, ya sin sol,
ya sin vida en tu caudal
contaminada...
¡¡¡Por favor!!!
Que se nos asfixia el agua.

Benilde Fernández.

Evaristo Guerra



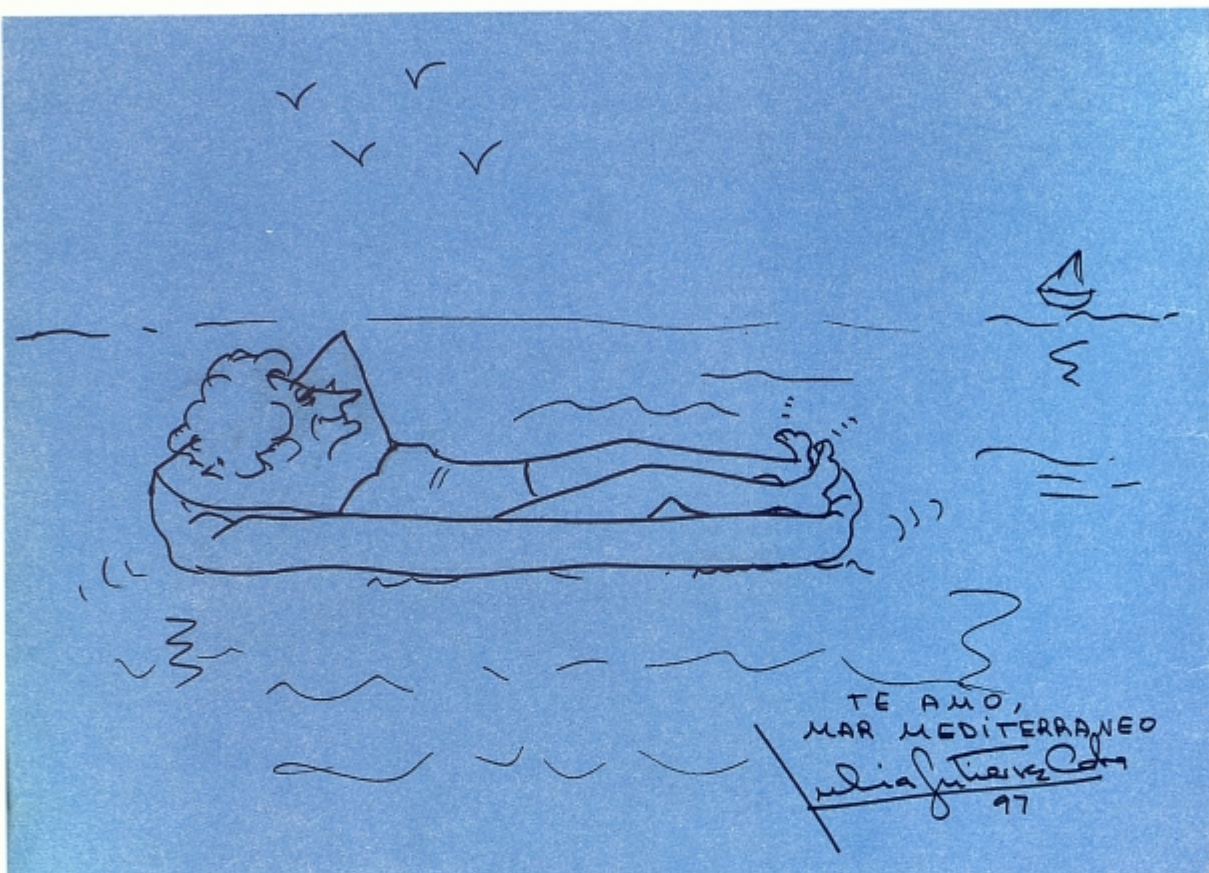


TRAVIESO la carretera por un paso subterráneo. Queda ahora a mi derecha la riada automovilística. Camino buscando el mar, esa pequeña playa de Benalmádena donde, según la estación, nado o leo.

Por lo demás, la mañana es gloriosa en el privilegiado invierno malagueño y sobre un pequeño promontorio, el delicioso pastiche neoárabe del castillo de Bil-Bil, con sus muros de almagra y sus almenas inofensivas, parece preparado para una intriga cinematográfica de aventureras y espías. Se alzan las palmeras en el gozo respirable del mediodía como esmaltes en la atauja del azul, suspensas en el apenas suspiro del aire. No en balde los marengos señalan este rincón como frontera de vientos: terral, lebeche. Y están también los ibiscos rosa o el bermellón de los pascueros, colores puros asomando en la encalada paleta de las tapias, ante cuya blancura unos jóvenes corren como siluetas olímpicas en un vaso ateniense; llega el mar hasta casi los álces que yerguen su cuello crestado de rojo, vigías aves atentas al incipiente rizado de las ondas.

Este es el mar de las orillas ilustres, el mar de Heracléo y de Hölderlin, el mar eterno de los mitos de poderoso torso respirante, el Mediterráneo padre de dioses, que humaniza el principio líquido -y nos parece ver surgir los caballos primigenios de Goethe- en un Poseidón benéfico, tutelar de redes y barcas, casi familiar, ya que "la Hélade es para el poeta como su casa solariega, sus fundamentos".

Pablo García Baena.



Mare Nostrum, ad honores! *A mi querido amigo Carlos Escartín*

*U*N buen amigo me dijo un día, mientras navegábamos en la alta mar mediterránea, que abordamos inconscientemente los días sin saber que tenemos respondidas de antemano las grandes cuestiones que sacuden nuestra vida en la Tierra.

Mi entrañable amigo Carlos Escartín, me dijo: Antonio, somos mediterráneos, de aquí venimos y allí vamos, y este mar nos da siempre vida.

La expresión, hoy recapacito, quería decir mucho más de lo que en un principio podía pensar bajo aquel sol cegador y ese mar portentoso en el que flotábamos.

Sí, para otra ilustre persona, Ortega, éramos, además de nosotros mismos, nuestra circunstancia, "circum-stantia" -las cosas mudas a nuestro alrededor-, aquel mar sobre el que estábamos no sólo nos colocaba sobre la esencia de nuestro pueblo, sino como tan agudamente había matizado mi compañero de viaje, nos hallábamos -thamos y veníamos- sobre el alma de lo mediterráneo: la superficialidad.

En nuestro carácter mediterráneo subyace esa esencia nuestra tan a menudo pasada por alto: la sensualidad. En otra clase de hombres, los germanos, late la profundidad, el pensamiento encasillador de vidas. Unos meditadores, otros sensuales, para nosotros es el mundo una superficie hermana del sensualismo, "facies, totius mundi", como decía Spinoza.

Verdadera razón tenía mi amigo Carlos, quien en aquellos momentos llevaba el timón de la embarcación, pues nos encontrábamos en ese instante donde siempre se balló ese espíritu mediterráneo del que somos hijos, en ese mar que siempre guió a sus pueblos a no ver lo importante en la esencia de una cosa, sino en su presencia, en su actualidad, en su sensación viva.

El error fue siempre creernos -como mediterráneos- hijos de los dioses. El Hijo de Dios se hizo mediterráneo y descendió entre nosotros. Se hizo ver y realizó milagros durante su predicación para que la gente le creyera. Él sabía perfectamente que no había otro modo de hacer creer a los habitantes de las costas interiores del Mediterráneo que a través de las cualidades que tan generales son a todos: a partir de la visión, a veces el tacto, de aquello que nos maravillara.

Salinas decía que "es ya la salvación querer salvarnos". Tres personas fue Dios al mismo tiempo, y tres son los continentes que se dejan bañar por la cálida ola mediterránea.

Esto hace a este mar, cuna de Imperios y civilizaciones innumerables, sede de riqueza y pueblos maravillosos y entrañables, como los que habitan, a las puertas del siglo veintiuno, los veintidós países que este mar acaricia, y que tanto nos atañe y al que tan orgullosamente pertenecemos. Mare Nostrum ad honores!

Antonio Garrigues y Díaz Cañabate



Francisco Hernández



Para Enrique Bolin con
mi afecto sincero y
mi tal F. Hernández
Agosto 97

Carta al Mediterráneo



El Mediterráneo se ha puesto de moda en buena parte de Occidente. Pienso que no es ajeno a este fenómeno la buena prensa de que, de un tiempo a esta parte, disfruta la dieta mediterránea que ilustres gastrónomos aconsejan con inesperado entusiasmo. Por supuesto, hay otras causas de índole climática e incluso, y, sobre todo, históricas, que intentaremos esbozar.

Mediterráneo significa, como es bien sabido, "mar entre tierras". Las enciclopedias cuentan de él que es el "gran mar" de la Biblia, el Mare Nostrum Internum de los romanos y el mayor de los mares interiores del Mundo. Que la rapidez de evaporación de sus aguas es mayor que el aporte que recibe de los ríos, por lo que tendería a desecarse a no ser por las corrientes frías y menos saladas que recibe del Atlántico por el estrecho de Gibraltar. Yo desearía insistir en que es un mar humano, de acuerdo con Eugenio d'ors. Lo he recorrido de punta a cabo en varias ocasiones, nací muy cerca de él, en el Ampurdán (Gerona) y siempre he llegado a dicha conclusión. La cultura mediterránea se ha basado principalmente en la persona, no por aquello del hombre-rey del universo o del hombre-medida-de-todas las cosas, que se me antoja una hipérbole inaceptable, sino por aquello de que "hablo de mi porque soy lo que tengo más a mano".

Lo que los hombres mediterráneos han hecho ha sido exportarse hasta el agotamiento, que lógicamente sobrevino y del que acaso en las próximas décadas consigamos emerger. Existe otro tipo de criatura, hija de los océanos —del Índico, del Pacífico, etcétera— que hasta una época reciente se ha visto absorbida por un horizonte acuático excesivamente dilatado: el Mediterráneo, que no es océano, que en comparación es un simple lago ha invitado al hombre a conceder primacía a lo humano, hasta el punto de que muchas de las conquistas de convivencia, de diálogo, de espíritu creador de que el mundo se ufana hoy en día partieron de este lago-mar. Los genios alumbrados en sus costas —ciudades y desiertos— no tienen apenas equivalente y en buena parte es gracias a ellos que la historia occidental dejó de andar a cuatro patas. Buen número de palabras hermosas y definitivas que el hombre utiliza en su vocabulario han nacido en el Mediterráneo. Pensemos en Grecia, en Roma, en el cristianismo, en el Islam, cada día más poderoso. Alguien ha escrito que si cualquier hombre civilizado piensa hoy que la luna es pálida, el arroyo cristalino y la rosa frágil es porque lo dijeron así hace siglos, en el Mediterráneo, unos hombres que se llamaron Virgilio, Horacio, Anacreonte.

La antorcha, el testigo lo tomaron hace tiempo genios nacidos en otros lugares. Es la Ley, Cirujanos de estirpe aria y anglosajona se aprestan a operarnos del estómago, de los pulmones, del corazón. Nos prestan dinero, importan nuestros cerebros más robustos y nos ordenan lo que podemos hacer y lo que nos está vedado. Nos esclavizan con la publicidad. Muchos de nuestros sabios, antaño soberbios, ahora tímidos, emigran hacia otros confines donde adquieren nueva nacionalidad. Allí les facilitan todo el instrumental que les hace falta exigiéndoles a cambio una sola condición: que cada día al despertarse, abran la ventana, hagan gimnasia y digan "gracias" en alemán, en inglés o en japonés.

Existe una teoría según la cual el sentido de la norma y del equilibrio que caracterizó el Mediterráneo se debe a su emplazamiento entre dos culturas extremas: la cultura de la nieve, al Norte, la cultura de la palmera al Sur. Durante largo tiempo, los hombres del Norte han creado industria y los hombres del Sur hemos creado agricultura. En Suecia, la palabra hierro se empareja a menudo con la palabra padre; en el antiguo y mediterráneo Egipto el padre era el Nilo, porque del Nilo dependían las cosechas.



Francisco Hernández



Carta al Mediterráneo



La decadencia mediterránea coincide en muchos aspectos con el imperio del motor. Y así como en Escandinavia, en el Rubr y en Estados Unidos el subconsciente concede gran valor a las estructuras metálicas, entre nosotros prevalece la sensación de que Le Corbussier y sus discípulos han asesinado nuestro paisaje, nuestro cordón umbilical. De hecho un rascacielos parece más lógico en Nueva York que en Sicilia o en la Costa Brava o en la Costa del Sol. A cada cual su buhardilla, a cada cual su soneto, a cada cual su ritmo. Los cubanos hicieron la revolución, de nefastos resultados, moviendo la cintura y cantando la rumba: "Cuchillo, cuchara, que viva el Che Guevara"; en cambio, Hitler ocupó el Partenón, convirtió a Mussolini en monaguillo y consiguió que en nuestro país muchas personas levantaran el brazo.

Ahora bien, la trinidad mediterránea, compuesta de "olivo, trigo y viña" —el aceite, el pan y el vino— es básica para el ser humano, le ayuda a sobrevivir. Tal vez nuestro resurgimiento industrial, que día a día alcanza nuevas metas, y no sólo en Cataluña y Levante se asiente sobre la mencionada trinidad. Y no hay que olvidar que los hombres nacidos en el Mediterráneo somos hombres sin llanura, hombres cercados, faltos de las grandes planicies de Londres, de Alemania del norte, de Polonia, de Bélgica y de buena parte de la Francia interior. El Mediterráneo septentrional está hasta tal extremo situado entre montes —aparte quedan los desiertos norteafricanos que durante siglos sus habitantes creyeron que todo lo conocido se resumía en él; más allá empezaba la barbarie y los otros mares, los mares lejanos, eran llamados "mares tenebrosos". La incisiva pregunta podría ser ésta: "¿Es realmente cierto que los habitantes del Mediterráneo nos hemos preocupado más que los demás del hombre, de la persona? ¿Y nuestras envidias y nuestros rencores, y nuestras blasfemias? ¿Y nuestras guerras? Por otra parte, ¿En qué consiste el humanismo, el doctor Marañón escribió que en un congreso al que asistió en Viena, celebrado con el objeto de definir el humanismo, nadie consiguió dar una definición convincente. A fuer de sinceros, repito que el Mediterráneo ha sido un mar tan bárbaro como otro cualquiera.

En sus aguas, más alocadas de lo que pueda parecer, se han librado batallas de todas clases y por los motivos más fútiles y energuménicos. Escuchemos al respecto las voces de Cervantes —Lepanto— y la voz de Galileo Galilei.

De hecho, los países latinos no hemos conseguido jamás constituir una unidad, hecho que Pío Baroja analizó con severa atención. En resumen, el tema es complejo y una Carta no da espacio suficiente para bondar en él. Al respecto puedo añadir que años ha publiqué un libro de viajes titulado EL MEDITERRÁNEO ES UN HOMBRE DISFRAZADO DE MAR, que pasó inadvertido. A él me remito. Ojalá los latinos consigamos subirnos al tren europeo ahora que se acercan los tratados de unión y el gran reto del euro. Mi paisano Salvador Dalí, arquetipo mediterráneo, desbordante de imaginación, creador de fantasmas, se mostraba optimista al respecto. Yo también.

José María Gironella

*Cartas
al Mediterráneo*





El mar de en medio. Nuestro Mediterráneo ha perdido, dicen, parte de aquel brillo comercial del pasado. Han surgido otros océanos, el Pacífico como protagonistas de la historia. Primero fue el Mediterráneo, luego el Atlántico y ahora el Pacífico, el mar de Balboa. Nos quedamos con el Mediterráneo, el mar-faro, con su inagotable reserva de azul. Los puertos del Pacífico exhiben la vibración de la tecnología más moderna, el Mediterráneo palpita a veces al ritmo del pasado, pero su extroversión es levantina, su vocación universal y el hombre, todavía, la medida de todas las cosas.

Manuel Leguineche

*Cartas
al Mediterráneo*



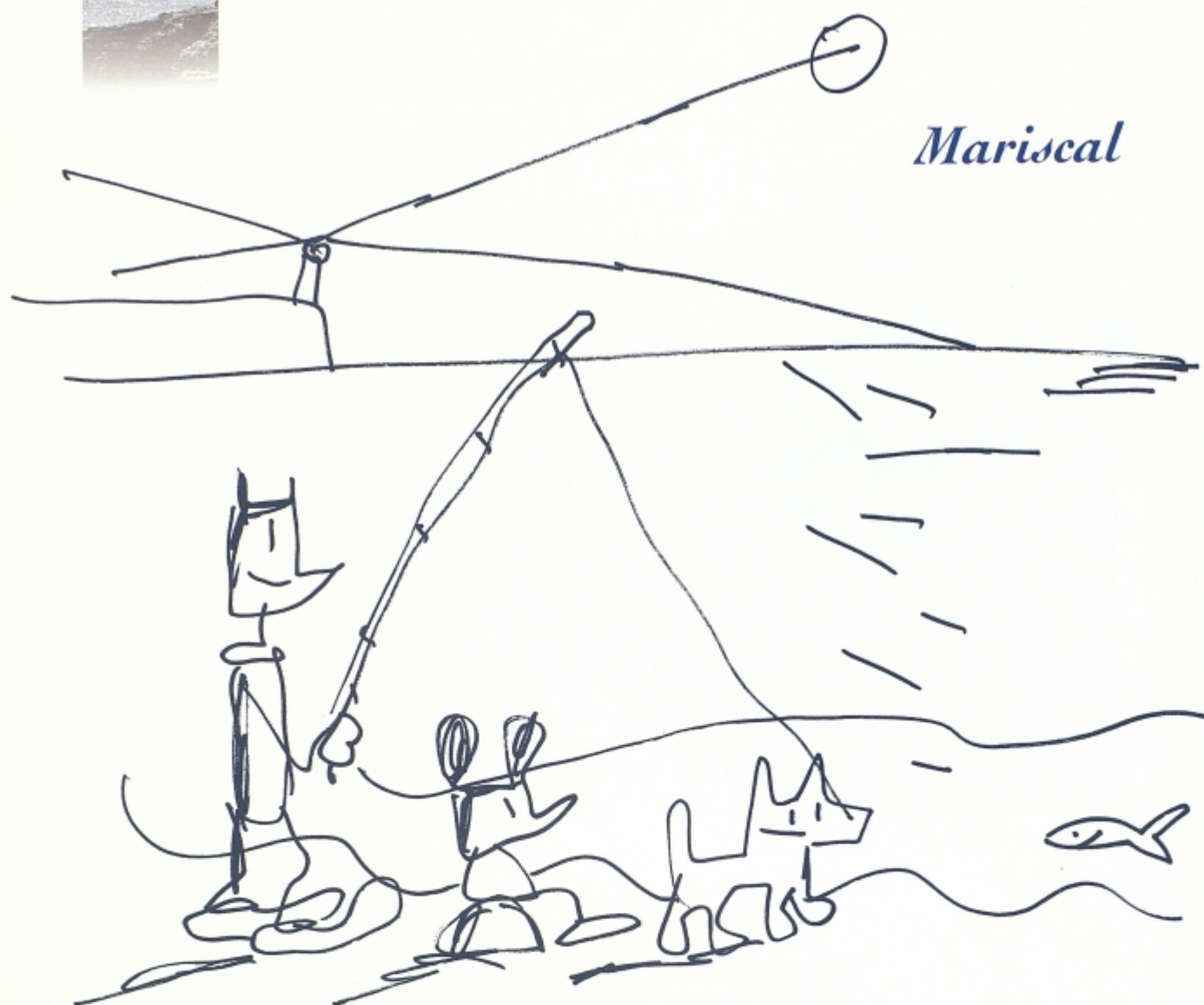


A

*ROMA de mar,
estallido de luz...
brisas salvajes que acarician
el más etéreo de los deseos...*

*El esplendor imaginado
de un paraíso escondido
pero cerca,
...en Benalmádena*

Luis Llongueras



el mar
medi
terra
neo

entre el cielo
i las olas de
la playa

MARISCAL
1997

*L*A MAR
seguirá aquí,
alboreando olas
sin tí y sin mí.

¡Qué tristeza,
qué alegría
pensar que la mar
seguirá aquí
a solas,
sin tí y sin mí,
alboreando olas!

Salobreña,
6 de agosto de 1986

Mar,
madre
de vientos
de horizontes
de olas
de bonanzas
de corrientes
de tormentas
de oxígeno
de lluvia
de nubes
de zozobras.

Mar,
madre
de vida.

Todo origen
toda raíz
en tí
reside,
al fin
y al cabo.

Mar,
madre de vida,
mar-madre
madre-mar;
te amo
mucho más
que temo
oír tu voz
repetirme
que no debo
evadirme
de mí mismo.

Hay que tener
el coraje
de mirarte
e imaginar
viajes infinitos
sobre tu movediza
piel
uniciada.

Salobreña
3.10.1992

Las olas
boradarán la roca.
Las olas,
las olas, las olas...
poco a poco
barán de la piedra
arena.
Las olas
vuelven y vuelven,
una tras otra
infinitamente
vuelven las olas.
A galope
las olas
día y noche,
las crines de la espuma
sobre las rocas.
Mansas, a veces,
vuelven las olas
a acariciar la costa.
Día y noche
suaves o fuertes
vuelven las olas
basta boradar la roca.

Federico Mayor Zaragoza
Director General de la UNESCO
Salobreña, 22.8.1994



Sabor Mediterráneo

*M*ÚLTIPLES pueblos han llegado a las orillas de este mar y han puesto en ellas los cimientos de la cultura hoy dominante en la humanidad. Aquí nació el comercio, la filosofía, la ciencia, la democracia y todas las demás instituciones y presupuestos que perviven en la historia. Hay también una rica tradición gastronómica, nucleada en torno del aceite de oliva, cuyo árbol simboliza también la paz, con plena vigencia en estos momentos curiosamente más de la mano de los cultivadores de la medicina, que a impulso de los que aprecian la buena mesa.

Los pueblos del norte, cuyo clima no les permitía cultivar esta especie, han logrado acreditar como aportes alimenticios significativos grasas animales de baja calidad y alto riesgo dietético: mantequilla, nata, tocino, sebo, sofocando así las valiosas y deseables contribuciones de los aceites vegetales.

Pero la cocina mediterránea, con tener como vector principal el dorado líquido de la aceituna, no agota en él sus virtualidades y exquisiteces, me voy a referir a dos tecnologías de conservación de alimentos, conocidas desde la antigüedad y cuyas espléndidas virtualidades se mantienen íntegramente hasta nuestros días: los salazones de pescados y los fiambres obtenidos del cerdo ibérico.

La conservación de los productos del mar mediante secado-salado fue practicada ya desde finales del neolítico, especialmente por pueblos marineros y pescadores como los griegos y fenicios llegando a constituir una industria poderosa en la época romana, en el litoral español, donde hay restos de una larga constelación de factorías que incluían estanques o cetáreas para el mantenimiento vivo de los atunes capturados hasta su procesamiento, lo que es el caso de los denominados en Alicante, impropiamente, "Baños de la Reina".

Un producto cuya elaboración se ha interrumpido pero que convendría resucitar, es el famoso "garum" derivado de Gades, Cádiz, salsa apreciadísima por los patricios romanos, cuyo precio competía con el de los perfumes, habiéndose calculado que un litro de este condimento valdría el equivalente actual de un millón de pesetas. Pero aún sin ella nada hay más sabroso a mi juicio entre los productos del mar que las conservas de huevas, la mojama y otros salazones, que se concitan por ejemplo en los denominados "entretenimientos alicantinos", que proporcionan sabores exquisitos vetados desgraciadamente para los que tienen una tensión arterial elevada, pero de los que por ignorancia se privan muchos autóctonos y sobre todo visitantes que son incapaces de detectar su origen y contenido, experimento que realizo con cierta frecuencia.

Ramón Martín Mateo



Carta al Mediterráneo. Al amigo común de tantos pueblos, entre ellos el mío, ¡salud!

*D*ESDE antiguo se decía que, así como los desiertos separan, los mares unen. En tu caso esta afirmación ha sido particularmente verdadera a lo largo de los tiempos. Ciertamente los encuentros que has propiciado no han sido siempre amistosos, como atestiguan los restos de tantos navíos de guerra, de todas las edades, que reposan en tu seno.

Pero de eso no tienes tú la culpa; la tenemos los seres humanos, que no hemos sido ni somos todavía lo suficientemente inteligentes y civilizados como para abolir definitivamente las confrontaciones armadas entre nosotros mismos. A través de tus aguas, sin embargo, unas culturas se han abierto a otras y ha habido intensas relaciones de intercambio y de cooperación. Esta es la tradición que debemos seguir.

Los pueblos ribereños de tu cuenca podemos sentirnos afortunados por esta circunstancia geográfica. No es, por tanto, que estemos "condenados a entendernos", como suele decirse, sino que tú nos facilitas, día a día, siglo a siglo, la oportunidad de conocernos mejor y mantener cordiales relaciones de buena vecindad, respeto mutuo y una colaboración mucho más bondad y efectiva. Unica manera de entender de verdad, hoy como ayer, las distintas civilizaciones nacidas y asentadas en tus orillas estableciendo fuertes vínculos que aseguran una convivencia fructífera entre ellas. Las gentes mediterráneas tenemos que acordar y defender nuestros intereses comunes. Y tú eres el primero, el amigo común, a quien no hemos sabido tratar como es debido.

Somos los responsables de que estés como estás, enfermo, muy enfermo, a punto incluso de convertirte en una enorme charca llena de desperdicios y sin vida. Las leyes del mercado, tan todopoderosas ellas, no se ocupan de ti. Tenemos que volver a ser los hombres y mujeres concretos libre y convenientemente organizados, quienes tomando otra vez las riendas de nuestro propio destino, decidamos salvarte a ti también, como parte esencial que eres de nuestra propia vida. Porque si nuestra naturaleza nos inclina al egoísmo, a corto plazo, seamos por lo menos lo bastante lúcidos para buscar la salvación común.

Parece que aumenta la conciencia colectiva de esa necesidad apremiante, y de cuando en cuando se celebran Conferencias internacionales de todos los países que se asoman a ti. Países en los que hay muchos intereses contrapuestos y conflictos bélicos endémicos. Tales Conferencias son muy necesarias y debemos apoyarlas con todas nuestras fuerzas. Porque de ellas, y de otras iniciativas de similar sentido, es preciso lograr que vuelvas a ser tú, Mediterráneo, un gran factor de unión, de comprensión y tolerancia, para que broten con fuerza en todas sus orillas el humanismo y el sentimiento de solidaridad que tu sola existencia y tu carácter tanto favorecen.

Salud pues, viejo amigo. Y gratitud.

Madrid, 22 de mayo de 1997

*Cándido Méndez
Secretario General UGT.*



Antonio Mingote



LA LLAMADA DEL
MEDITERRÁNEO.

M

I MUY QUERIDO AMIGO:

Sé que me va a ser muy difícil escribirte esta carta. Se ha escrito tanto sobre tí... no obstante, voy a intentar contarte lo que siento cada vez que estoy frente a tí.

Siempre te he imaginado como el hermano bondadoso de los otros mares y océanos que bañan nuestro planeta, algunos fieros y altivos, otros fríos y distantes; en cambio en tí siempre veo al amigo protector, abrazando casi por completo nuestro país, cálido y amistoso a la vez, con esa personalidad tan fuerte que ha marcado tan profundamente a los países ribereños que bañas con tus aguas (a veces desgraciadamente, tan degradadas). Nos has hecho amables y acogedores y gracias a la influencia que ejerces en nosotros, has logrado que por todo el mundo se conozca lo que se ha dado en llamar "cultura mediterránea", en todos sus aspectos hasta el punto de que cuando nos visitan gentes procedentes de países cuyas costas bañan tus "hermanos", se enamoran perdidamente de tí de manera inmediata, obligándoles a visitarte asiduamente.

Cuantas veces sentada frente a tí mis pensamientos me han llevado a recordar las diferentes culturas que nos han ido llegando a través de tus aguas durante siglos. Esta afluencia de costumbres y rasgos diferentes, ha ido forjando nuestra forma de ser de manera indiscutible, ayudándonos a asimilar cuanto de bueno tenía cada una de esas "culturas visitantes".

Te siento tan español y tan nuestro, tan "Mare Nostrum", que tengo que hacer un gran esfuerzo para superar los celos que provoca en mí el pensar que bañas a más de veintún países de tres continentes, pero a la vez, me siento orgullosa de que "mi Mediterráneo" sea tan extensamente amado.

Perdona mi osadía al escribirte esta carta, pero mi cariño por tí es tan grande que he sentido la necesidad de hacértelo saber.

LINA MORGAN

Verano 1997.



El Mar Mediterráneo y su interpretación social

*R*ECIBO con entusiasmo la idea de colaborar, desde la entidad que me honra presidir, en algo tan bello como plasmar ideas que nos sugiere nuestro estimado mar Mediterráneo.

Interpretado, tiempo atrás, como el medio ideal para anteponer fronteras naturales ante la invasión de otros países, el mar Mediterráneo se ha ido ganando con el paso del tiempo su estatus de nexo de unión entre las ciudades que nos asomamos a sus aguas.

Barcelona, como Benalmádena, se distingue por el privilegio de extender su territorio hasta orillas del Mediterráneo. Ello nos dota de un espíritu abierto, sensible a la colaboración con todos aquellos que nos visitan. En el caso concreto de Barcelona, las reformas olímpicas del año 1992 nos permitieron abrirnos totalmente a las aguas mediterráneas.

Otro factor relacionado con la cercanía del Mediterráneo es poder disfrutar de un clima privilegiado. Quienes nos visitan quedan encantados y atraídos por un clima templado, que a su vez permite el cultivo de una serie de productos que, sabiamente utilizados gastronómicamente a lo largo de los siglos, nos permiten degustar a diario nuestra querida y alabada dieta mediterránea.

Únicamente me queda por decir que sería una lástima no poder seguir disfrutando de nuestro mar por la propia acción humana. Respetémoslo y cuidémoslo.

*Josep Lluís Núñez
President F.C. Barcelona*



El Mediterráneo



El tópicamente llamado "Mare Nostrum", (de los antiguos latinos), al que llamaron así, por el hecho de haber implantado Roma toda una cadena de Emporios a la largo de sus orillas en todo lo circundante al punto central, que era la capital del Imperio (Roma) con lo cual mantenía una hegemonía casi total, de manera que sus barcos se movían a sus anchas con pleno dominio marítimo. Pero no porque le interesara en otro sentido, excepto el estratégico y el meramente comercial. En dichos emporios solía haber una ciudad, o por lo menos, un gran palacio donde residía un personaje romano, generalmente, un comerciante. También era imprescindible la existencia de un buen puerto de mar para el atraque y salida de los barcos que cargados arribaban de, y salían con rumbo a, la metrópoli. En España tenemos un ejemplo muy tangible y emblemático, el de la ciudad de Empuries (en Gerona).

A los emporios acudían los nativos del país aportando productos naturales (trigo, cebada u otro cereal), así como metales, piedras semipreciosas, que permutaban por productos elaborados, alimentos, cerámicas, vidrios, armas, vestidos, etc. Pero el interés por colonizar, sólo se despertaba en los romanos, si el país era rentable en productos naturales: buenas tierras, ricas minas y orografía susceptible de poder construir vías de comunicación para el comercio y la guerra. Con el dominio de este vasto campo marítimo se aseguraban su propia estrategia y seguridad terrestre, dada la configuración geográfica de la península italiana. Así fundaron ese collar de puntos diseminados a la redonda, lo que les permitió enseñorearse y erigirse en dueños, proclamando "El Mar Nuestro".

Después, una vez superada, en la historia, la etapa romana, entró otra fuerza, que se extendió prácticamente casi a todo el Mediterráneo, y que apenas se considera a la hora de hablar de ese mar interior (o intermedio) como significa su nombre. Ello fue resultado de la energía expansiva del Islam, que se mantuvo durante un buen lapso de tiempo. Los geógrafos árabes le dieron el nombre de Mar Blanco Intermedio (Al-Bahr Al-Abiad Al-Mutawassit. Lo de blanco quizás por la transparencia de su luz. En Europa también se le denominó Mar Rojo). Y la vitalidad de su civilización produjo un fuerte impacto, dejando una imborrable huella, en sus gentes, tangible aún, debido a su aportación en el sentido cultural, cosa que casi no se tiene en cuenta a la hora de hablar de él (pues aquí en Europa, seguimos pensando todavía en nostrum, y olvidamos a los habitantes de la otra orilla, que los baña por igual, y por tanto, con los mismos derechos).

Si geográficamente lo miramos, (y conviene recordarlo), actualmente, sigue tocando buena cantidad de países del sur y del este, herederos del Islam, que también son mediterráneos como Marruecos, Argelia, Túnez, Libia, Egipto, Palestina, Líbano, Siria y Turquía, mientras que los países europeos son realmente cuatro (España, Francia, Italia y Grecia), pues Albania y la ex-Yugoslavia son países adriáticos.



El Mediterráneo

Cuando hablamos del Mediterráneo como mar de civilizaciones, nos solemos circunscribir a la antigua Grecia por antonomasia. Pero hay algo más: Al Mediterráneo, -ahora es cuando con más motivo- deberíamos llamarlo nostrum, porque está en desgracia y necesita de nuestro auxilio.

No ha sido solamente cuna de civilizaciones; ha sido además receptor y portador de civilizaciones, desde siempre, ya que posee un gran afluente que desde milenios ha arrastrado substratos de enorme importancia, sobre todo para los países de enfrente de la desembocadura del Delta y puntos más lejanos como Iberia. Me estoy refiriendo al Nilo, y las costas contiguas al hoy Líbano y Siria, lo que en tiempos fue Foenizia (Fenicia = tierra de palmeras). Por estas dos puertas -las fenicias- y las de ese abanico déltico del Nilo penetraron, como peces que van a desovar, (y la gran matriz-madre, la Mediterránea (Mar) las concibió), semillas de viejísimo civilizaciones y culturas que luego florecieron en el suelo de España y otros lugares de la cuenca mediterránea: las ibéricas, la tartésica, etc. que también entraron, con toda posibilidad, por las cercanas puertas del Magreb, traídas por los viejos beréberes, de igual raíz que iberos. Si nos referimos a términos etimológicos, nos encontramos con el griego Homero, en turco Omer y el arcaico nombre árabe (preislámico) Omar; podemos apreciar la transformación que sufre el étimo en -el tiempo y en el espacio, siguiendo el recorrido del mismo, muy interesante desde el punto de vista de la lingüística, y por ende, la Historia, la civilización.

Por estas razones, y desde el punto de vista material, por tantos alimentos que nos ha facilitado, cual bondadosa nodriza que siempre ha sido, deberíamos llamarle madre nuestra (= "mare nostra" en catalán), entendido con sincero amor y respeto filial, y no Mare Nostrum en sentido posesivo, como algo que por derecho nos pertenece y podemos hacer uso y abuso de él. No: A nuestra querida mar (madre) mediterránea la estamos emponzoñando, convirtiéndola en un basurero de detritus y contaminaciones químicas. Y esta sabia y generosa madre, que nos ha sustentado hasta que la hemos esquilado y dejadas vacías sus nutritivas, entrañas para rellenarlas con nuestras repugnantes heces y desechos industriales que la están destruyendo, matando. Debemos hacer algo, todo cuanto esté en nuestras posibilidades y demostrar esa sensibilidad que tanto nos caracterizó en el pasado, y tan a gala tuvimos.

A todos los humanos pertenece, pero más a los directos hijos de ella; los que hemos tenido la gracia de nacer en su ribera y disfrutar de su luz y vieja sabiduría, ser más humanos, para que vuelva a ser un mar de vida, y no como ahora se está convirtiendo en un mar de muerte y fin.

*Juan Orellana y Campillos
Málaga 21 septiembre 1997*





QUERIDO amigo Enrique:

Contesto tu amable carta. Creo que lo que necesita nuestro Mediterráneo es una amplia y severa limpieza. Tengo entendido que entre el petróleo vertido y la copro humano y animal lo han envenenado de tal modo que flotan las sirenas y los sirenitos, envueltos - en nueva piel negra (que por cierto no es africana).

Espero que puedas conseguir la plata necesaria para fundar la Asociación de Limpiadores del Mediterráneo.

Felipe Orlando García-Murciano
Director-Conservador del Museo

*Cartas
al Mediterráneo*





XCELENTÍSIMO señor Alcalde de Benalmádena.

Por motivos profesionales he estado múltiples veces por esas muy admiradas y benditas tierras. Entre los múltiples atractivos de esa región está El Mediterráneo con su excelente agua tibia. ¿A que a nadie se le ocurriría bañarse en Septiembre en La Coruña sin que le diera un repeluz? ¿A que nadie en Groenlandia se atrevería a darse un chapuzón en el mes de Agosto? ¿Quién se puede tomar unos chanquetes mojando los pies en el Mediterráneo?. En Albacete no, naturalmente. ¿Se puede considerar a Benalmádena la cuna del turismo? ¡Jamás! Benalmádena es la cama de matrimonio del turismo internacional. ¿Se puede comparar las calles de Benalmádena con la hora punta de la calle Yamamoto de Tokio? ¡No! Si el Excelentísimo Ayuntamiento de esa ciudad me diera por un precio módico 57 metros cuadrados de terreno, mi presencia en esa admirada ciudad sería, si no permanente, si constante. Benalmádena tiene algo especial. En unas regiones hace frío, en otras no hay playa. En la minoría no conoces el idioma. Mi admiración y mi cariño a Andalucía y ya concretamente, a sus habitantes, a la Junta Municipal y ya en plan pelota "al Alcalde".

Un abrazo de éste que lo es.

Fdo. Antonio Ozores.



El Mediterráneo toca fondo



El Mediterráneo es sin duda uno de los mares más bellos del planeta, poseedor de una riqueza y una variedad, tanto cultural como biológica, excepcionales. Sin embargo, desde la década de los 60 ha sido terriblemente maltratado. En ciertas zonas del norte y el oeste los residuos industriales todavía se vierten directamente al mar, mientras que en el sur y el este muchos países en vías de desarrollo adoptan las mismas tecnologías obsoletas y contaminantes que se han demostrado tan perjudiciales en los países europeos. Las aguas residuales urbanas llegan al mar sin ningún tipo de tratamiento. Los buques petroleros dejan tras ellos una estela de catástrofes y contaminación.

Los bancos de pesca se explotan implacablemente, y la pesca de inmaduros esquilma los recursos del futuro. Mientras, especies genuinamente mediterráneas como la foca monje, las tortugas marinas, los delfines y la Posidonia oceánica se hallan en peligro real de desaparición. El último litoral virgen es invadido por los desarrollistas, las playas regeneradas de forma artificial, y el turismo masificado y desordenado sustituye verdaderos paraísos terrenales por infiernos urbanísticos. Las tensiones políticas que siempre ha padecido la región se ven agravadas hoy por las diferencias económicas entre regiones, y por movimientos migratorios cada vez más intensos y desesperados del Sur hacia el Norte.

Los gobiernos de los estados ribereños, alentados por las Naciones Unidas, vienen prometiendo desde 1965 que van a hacer algo para detener la degeneración del mar. Pero los logros son muy escasos; apenas algunas investigaciones, algunos acuerdos sobre vertidos -que no se cumplen-, promesas de cooperación en casos de derrame de petróleo, garantías de protección para pequeñas zonas naturales que, en el supuesto de que sean puestas en práctica, suelen llegar cuando el mal es ya irreparable para las especies en peligro.

Ya ha empezado la cuenta atrás. Las demandas de las organizaciones ecologistas a menudo caen en saco roto mientras se las califica de alarmistas. Es evidente que los gobiernos de los países mediterráneos se niegan a pasar de las palabras a los hechos hasta que son obligados a ello por la fuerza de la opinión popular. Sólo cuando la gente corriente obligue a los políticos a actuar podrá haber una esperanza real para el futuro del Mediterráneo, un mar todavía, y a contracorriente, vivo.

Xavier Pastor

Director Ejecutivo de Greenpeace España

*Cartas
al Mediterráneo*



Aquel Amigo del alma

A

*MIGO que en la distancia
te olvidaste de los tiempos...
Sueña con mares de espuma,
arriba en playas que quiero.
Flota sobre los naranjos
en azabar de misterios,*

*¡camina! que en los parrales
tiemblan los racimos nuevos.
Oirás canciones nácar,
alborada de los vientos;
mirarás y verás campos
acariciados de almendros.
Y allá por los arenales,
feroces de sol inmensos,
rimando pitas desnudas,
implorando húmedos besos.
Y mi amigo en la distancia...
juega a gozos de silencios;
oigo campanas que cantan
susurros de amor eterno,
¡en la noche de los tiempos!...*

*Poema inédito de **Rafael Plaza Espinosa**
de Almería - Ciudad Luminosa
Traspasada de amor por el Sol y
el Mediterráneo.*

*Cartas
al Mediterráneo*



IMAGEN MEDITERRÁNEA

por Baltasar Porcel,
escritor y Presidente
del Institut Català de la Mediterrània

P

ODRÍA empezar esta breve aproximación al Mediterráneo a través de una estampa lírica. Hasta parece obligatorio. Pero prefiero visiones geográficas y humanas.

La superficie del viejo Mar de Egeo cubre sólo un 5 por ciento de la del Atlántico y todavía menos comparada a la del Pacífico. En este mínimo espacio confluyen tres atmósferas: la húmeda atlántica, la cálida sahariana y la fría continental, que motivan un clima muy variado y templado, el cual origina cultivos de gran diversidad. Así, un lugar tan agradable y rico en nutrición ha atraído desde antiguo a innumerables pueblos y culturas, que se han amado o han guerreado y se han fundido entre ellos. El Mediterráneo es, pues, un espacio unitario constituido por una portentosa pluralidad, basada en la coexistencia.

No extraña, pues, que hace 2.500 años alumbrara una poderosa fuerza antropomórfica, la cultura griega, en la que, como decía Protágoras, el hombre constituye la medida de todas las cosas.

El arte, la filosofía, el teatro griegos se basan en el patrón-hombre. El cual se proyecta por todo Occidente y da lugar a un frondoso proyecto de alcance universal, cuyas últimas consecuencias son, sencillamente, los Derechos Humanos, la Democracia, el Estado del Bienestar. Y, además, una concepción de la sociedad abierta, dialogante, vitalista, que puede manifestarse en la dieta alimenticia, en la civilización del ocio, en la dimensión artística de la urbe, en las ganas de charlar al aire libre ... Ante estas simples y claras ideas brotan objeciones tremendas, como que el Mediterráneo no conforma una unidad y que es fuente de conflictos.

De acuerdo. Pero Europa, a la que metemos incluso en un mismo saco de unidad política y económica, ¿no está hecha de una enorme diversidad de etnias, lenguas, climas, caracteres?

Y si en Argelia existe un fundamentalismo y en Israel-Palestina un enfrentamiento terrible, la misma Europa en este siglo ha provocado las dos mayores guerras habidas en el mundo, ha conocido el gigantesco choque comunismo-libertad y en España hemos sufrido una catastrófica guerra civil con fundamentalismo en ambos bandos.

Pero nos falta conceptualizar la realidad mediterránea de acuerdo con un objetivo integrador, mientras hemos conceptualizado la realidad europea o española a tenor de una finalidad interestructurada.

El Mediterráneo es un paisaje, como muestran los carteles turísticos, pero es también una filosofía, una creación, un sistema de valores sociales y morales, de briosa vigencia en el mundo de hoy.



Viejo amigo Mare Nostrum

N

*ACÍ en un monte de Águilas
donde se ve el mar abajo
y era siempre al despertarme
un formidable espectáculo.
Subía el viento de Levante
hasta la casa silbando
y traía ese olor de mar
que te salaba los labios.
Yo le miraba poniéndome
sobre los ojos mi mano,
porque el sol se levantaba
y me hería de mirarlo.
Cuando crecí, descendía
con un burro y con mi hermano,
hasta las playas de bigueras
sobre aquel burro africano.
Al otro lado del mar
un Orán desdibujado,
que nos parecía ver
porque así nos lo contaron.
Y nos reíamos los tres
porque los tres nos bañábamos.
Ahora que vivo en la orilla
de este mar que quiero tanto,
miro lejos sin lograr
ver a ese Orán enigmático.
Y reconozco que aparte
de ser del mediterráneo,
somos imaginativos,
pacíficos visionarios
que nos inventamos pueblos,
amores, cielos, palacios
que por ser del mismo mar
ingenuos nos apropiamos.
Viejo amigo Mare Nostrum
¡Dame el azul de tu abrazo!*

*Francisco Rabal,
Calabardina, 24 de septiembre de 1997*



Mare Nostrum

M

AR, ob mar!
Inmenso y bello mar.

Mar, mar
Obra de Dios.

Mar que quitas penas y dolor
Mar, ¡oh! mar
Inmenso y bello mar.

Este es mi sentimiento, ya que soy un hombre del Sur, del Mar, del Sol; soy de Cádiz, Jerezano, hombre de luz. Nuestro viejo mar Mediterráneo, nuestro Mare Nostrum es símbolo de luminosidad, de azul, de brillantez, de colorido y es el Mar de la cultura; de la cuna de la civilización.

Todos los pueblos de alrededor o al pie, como quiera decirse, del Mediterráneo, son la cuna de la cultura, de la civilización, de la belleza, del arte. Estudiar el Mediterráneo es estudiar la cuna de la Historia y para un español pueblo que ha recibido a lo largo de los siglos la influencia de los distintos pueblos que surcaron las aguas de este mar y a través de nuestras amplias costas penetraron y permanecieron en nuestro País, es por tanto estudiar nuestra propia historia; por utilizar una frase podríamos decir que somos hijos del Mediterráneo. Como dije al principio, soy un hombre de sol y de mar, y es algo que incluso necesito para estar en forma y he comentado muchas veces, ya sea en entrevistas, charlas o escritos, que cuando estuve preso en Alemania, en la dura cárcel de Frankfurt, era para mí lo más duro, más aún que carecer de libertad, el no poder ver el sol, el mar, la luz....

Por esto, yo que al igual que digo que he nacido en Cádiz esa inigualable provincia que vive para el mar y por el mar, también digo que he nacido para empresario, esa es mi vocación y mi profesión. Nunca pensé yo que me vería requerido para escribir numerosos artículos o dar conferencias, quizá absolutamente embebido en lo que es el mundo de la empresa, de la lucha diaria para mantener tantos puestos de trabajo en medio de tantas dificultades, no encontré el tiempo necesario para entender que al final pocas cosas puede haber más hermosas que tener la oportunidad de hablar de nuestras propias vivencias y es bajo este punto de vista el único en el que deseo afrontar la contestación al requerimiento para hablar sobre el mar Mediterráneo.

Tanto geográfica como históricamente es de tal riqueza todo lo que rodea a este viejo mar que desde Egipto, Asia Menor, Grecia, Túnez, Italia o las miles y miles de islas en esas simbiosis casi perfecta de un mar que más que separar Continente los une y ha servido para que a través de él hayan florecido todo tipo de viajeros ya fueran comerciantes o conquistadores, que sería una tarea además de ardua imposible de resumir y que ocuparía o daría lugar a numerosas tesis doctorales. Como dice la vieja frase "doctores tiene la Iglesia" y por todo esto repito la única premisa bajo la que yo puedo articular este sencillo artículo es lo del sentimiento y la vivencia.



Mare Nostrum

Por ello, sin obviar la grandeza de la historia de este mar, que como sabemos es la grandeza de la historia de sus pueblos, cartagineses, fenicios, griegos, romanos y un largo etc.; como hombre de empresa siempre he sentido que el Arco del Mediterráneo es un enclave estratégico para los negocios; y lo es desde hace más de 5.000 años.

No ha habido una vía marítima más comercial que el Mediterráneo y nosotros, España, tenemos a su vera la mitad de nuestras costas y a través de éstas hemos recibido cultura y riqueza y el Este español está impregnado de la idiosincrasia de los pueblos mediterráneos. Sin olvidar que allí tenemos un archipiélago integrado por unas islas de tal belleza y de tal bonanza climática que hoy en día son reclamo turístico a nivel mundial.

Es cierto también que hemos recibido invasiones, o nos hemos visto obligados a combatir en sus propias aguas pero alguna de sus gestas como lo fue la de Lepanto en el choque de la escuadra cristiana contra la turca quizá hayan servido para que el gran Cervantes atesorara tal riqueza interior que haya sido capaz de convertirse en ese inmenso literato reconocido universalmente.

Hay mares tenebrosos, fríos, inescrutables, peligrosos, pero el Mediterráneo es como la entraña, el ensamblaje entre tres continentes que siempre se han visto reflejados en unas aguas que les invitaban a la relación, al intercambio, y me atrevo a decir que a la añoranza y admiración.

En la época de RUMASA tuvimos clara la significación, belleza y clima, hermosura de sus playas, las maravillosas costas, la amplitud de sus bahías y consideramos que era lugar idóneo para empujar nuestro turismo; el mediterráneo era -y es- magnífico reclamo para pueblos ansiosos de sol, buenas temperaturas, hermosos paisajes y por ende con los más maravillosos pueblos y monumentos, producto de una cultura cimentada en la magnificencia de los pueblos mediterráneos y por esto fueron numerosos los hoteles de tres o cuatro estrellas que construimos a lo largo de las costas mediterráneas; Cataluña, Alicante, Baleares y la provincia de Málaga, conoce y mantienen en el recuerdo nuestros hoteles, con nombres de perros y de pájaros que contribuyeron al esplendor de nuestro turismo.

Hoy mismo en la Nueva RUMASA Sigo confiando en nuestra agricultura, tierra, costas, turismo, tenemos hoteles en esa querida provincia malagueña, Benalmádena, Torremolinos, Mijas son nombres y lugares emblemáticos para nosotros.

No necesite el más conocido de los Mares una historia laudatoria y estas simples líneas no pretenden más que reflejar la actitud de quien lo quiere y desearía saber cantarlo, pero con toda humildad digo merece la pena tener la oportunidad de pedir por su conservación, su limpieza. El repasar la de su historia.

Merece la pena luchar por su conservación que no se nos muera ante incontrolados vertidos, técnicos desaprensivos o depredadores inconscientes de la obligación de preservar, conservar y corregir.



Mare Nostrum

Hasta las canciones como el "Capri se fini" o el "Venecia muere poco a poco" deben servirnos de alerta en la perjudicial contaminación y en el enorme daño ecológico que viene soportando las aguas mediterráneas.

Este mar carismático lo sugiere todo y ha sido cantado y loado desde todos los idiomas y todas las latitudes y la idea del Ayuntamiento de Benalmádena tiene que ser acogida con el mayor entusiasmo.

Las aguas tienen que seguir siendo elemento de unión; hoy más que nunca existe la necesidad de dialogar entre una y otra orilla, y yo no puedo decir más que me siento identificado con la iniciativa del Ayuntamiento de cada uno de esos países que tienen el inmenso privilegio de regir las bellísimas ciudades que encaran el Mediterráneo grandeza de lo pretérito debe llevarnos a buscar una continuidad mediterránea que no desmerezca en la presente la grandeza, tiene la responsabilidad de luchar por su regeneración. Y esa tiene que ser una labor cotidiana, de hacer en el tiempo.

Hablar del Mediterráneo es hablar de nuestra vida, nuestra propia historia, pasada y presente.

Que la labor emprendida colabore a una igual de esplendorosa historia futura.

¡Mar, oh mar, inmenso y bello mar!

Fdo. José M^o Ruiz-Mateos.



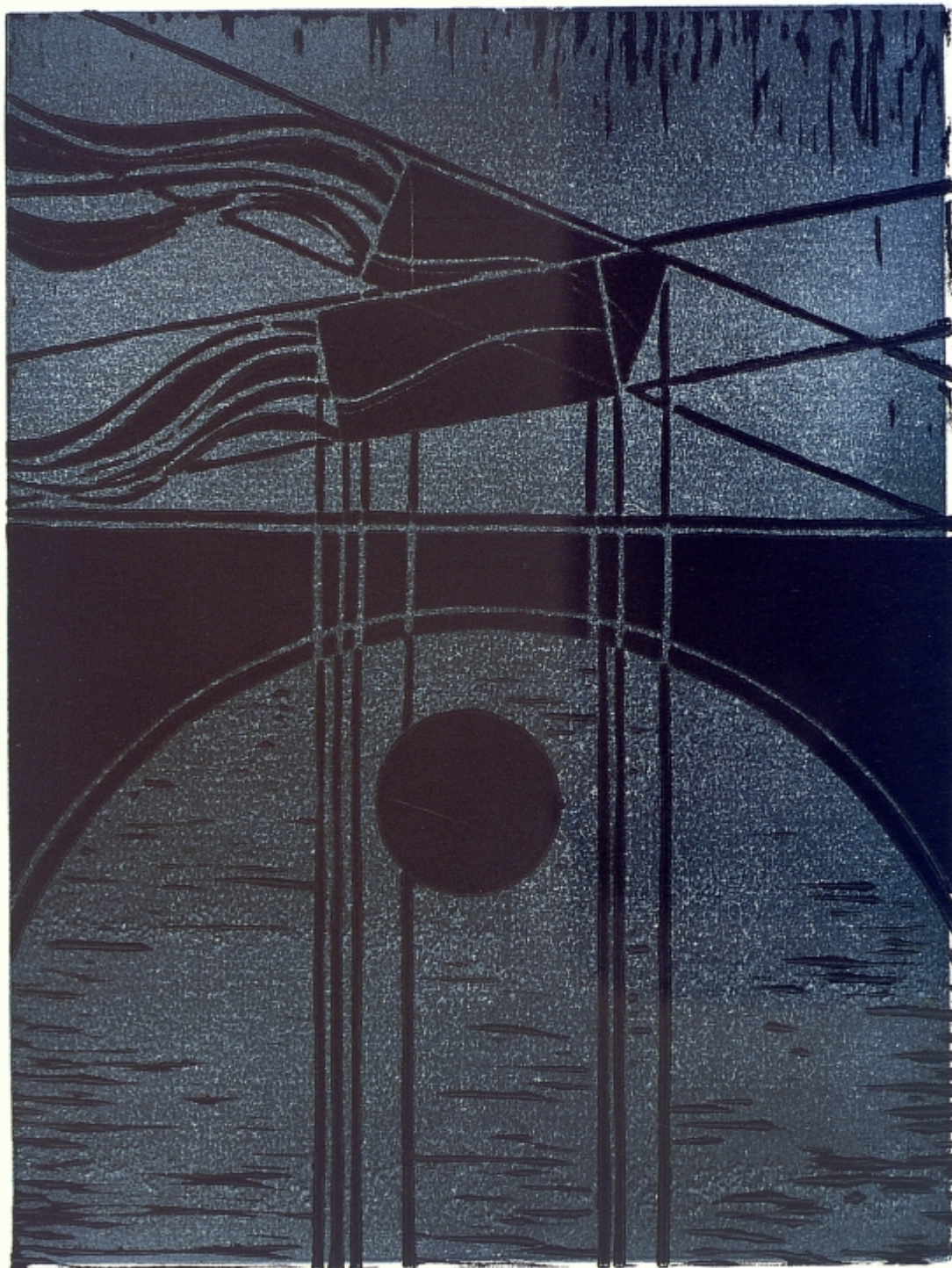
*B*ENALMÁDENA:
Aparte de sus gentes
"Maravillosas"
y además hermosas
tenemos un Hierro
que mejor no lo hay
y un Antoñito Banderas
que abre puertas, donde va
te acuerdas Don Antonio
cuando hicimos "5 lorcas 5
en el Teatro Nacional
María Guerrero".

Un fuerte abrazo.

Alfonso S. del Real.



Elisenda Sala



PA

ELISENDA SALA

Mare Nostrum: Cúmulo de variedades atractivas

D

ESCUBRIR el Mediterráneo es descubrir una amplia gama de paisajes contradictorios pero terriblemente magnéticos todos ellos.

Si en el sur fluyen las imágenes de lenguas arenosas y pueblos amazotados sabiamente ampliados por la mano del hombre, en el norte reinan esas rocas misteriosas que inducen a imaginar leyendas impensables.

Uno se ve forzado a preguntarse a sí mismo qué habrán visto esas rocas hace miles de años. Nada importa que los embates, los naufragios, las heroicidades, las tragedias o los amores estén ya perdidos, en el fondo yace la historia viva de todos esos tesoros inapreciables hundidos en el mar, aunque jamás lleguen a descubrirse.

Mercedes Salisachs



Mi mar

Y

O soy mediterráneo. Nací a sus orillas y la mayor parte de mi vida se ha reflejado en sus aguas. Desde niño, el mediterráneo ha sido el mar. No un mar, sino el Mar. Siempre consideré a los demás mares y océanos, sean pequeños o inmensos, sean calmos o furiosos como sucedáneos.

En el tiempo, mi afán viajero me ha llevado a conocer muchos de ellos. He hundido mis pies en muy diversas aguas, cálidas y heladas, he nadado entre sus olas, he contemplado desde las rocas de sus orillas bellísimas puestas de sol o los guiños brillantes de las estrellas o la luz lechosa de la luna saliendo en sus oleajes, incluso, a veces, he oteado el horizonte intentando descubrir a lo lejos las lenguas amenazantes del dorso de los tiburones. Si, los mares de todo el mundo son como un pegamento líquido que auna tierra y rezos, a la vez que con sus bonanzas o tempestades nos recuerda nuestra propia pequeñez.

Si, los mares son sin duda el gran don de la naturaleza, un regalo excesivamente generoso e infinitamente diverso que guarda en su negro vientre las miserias inescrutables de su mundo terrible y cruel para hacernos ver nuestra contingencia.

El Mediterráneo también participa de eso, también es eso. Un lazo de unión entre hombres y rezos de pigmentaciones variadas, que hablan diversas lenguas y tienen tradiciones y civilizaciones contrapuestas.

El Mediterráneo es apacible, a veces furioso. Se llena de espumas emergentes o duerme en otras ocasiones el suave sueño de recién nacido, del que Dalí levantó el velo en uno de sus más reconocidos cuadros para mostrarnos a ese perro acurrucado bajo su agradable sombra.

En sus aguas, las langostas, arrastan su deforme caparazón, se deslizan las lubinas, nadan las merluzas, corren los bancos de sardinas ocupadas, en esa cacería impecable y cruel a la que la naturaleza les obliga, en busca de los peces pequeños que solo son retazos brillantes y translúcidos, que buyen y se afanan a su vez para alimentarse de otros pececillos más pequeños que también buscan, en esa cadena de horrores a otros aún más diminutos para llenar sus estómagos.

También sus aguas, contienen como los demás mares, sal, yodo, minerales, restos de naufragios y millares de especies microscópicas que el ojo humano no ha podido catalogar y quizá ni siquiera imaginar.

Pero el Mediterráneo es algo más. El Mediterráneo lo representaría como un anciano, cansado y sabio que recuerda su pasado junto al fuego del bogar.

Si se le escuchara con atención, con los ojos cerrados al presente, oíríamos entre el murmullo de sus aguas los secos golpes de los remos del antiguo Egipto, el churriar de las quillas minoicas bendiendo el oleaje, el estruendo de las batallas púnicas, los gritos de victoria de Salamina, el golpear de espadas y cimitarras, entre el tronar de la pólvora de Lepanto, las esperanzadas voces de los argonautas, incluso las melodiosas canciones de unas sirenas que atraían a los navegantes hacia su perdición. Y también los rugidos de los piratas, los chillidos de las vírgenes violadas, el borboteo de la sangre de los degollados, o los quejidos de los que vieron como por sus heridas se les escapaba la vida.

No solo en el seno de sus aguas, sino sobre ellas, la lucha por la existencia, las ambiciones y codicias, la crueldad y el fanatismo dejan también la terrible estela del sufrimiento, de la depredación y de la muerte.



Mi mar

Pero no olvidemos que la civilización, y la belleza se irguieron sobre esos renglones torcidos para expandirse a toda la tierra, con su democracia, su derecho y sus adelantos científicos.

Ay que viejo es el Mediterráneo. Todo ese bagaje que contienen sus aguas, como el anciano que recuerda lo bueno y lo malo de su vida junto a los troncos encendidos de su chimenea, se sintetiza en esa, su mirada perdida, en la nobleza de su rostro, sereno y cansado, de filósofo que todo lo sabe, que todo lo comprende y que como Voltaire ya solo aspira a ver brotar las flores de su jardín.

Ya no presume mi mar de ser la cuna de todas las culturas, ya no escucha el idioma de los faraones ni el lenguaje de cretenses, griegos, turcos, romanos o cartagineses... Hoy solo ofrece en un alarde de sabiduría su cara más humilde y más serena. Hoy escucha complacido el sirtaqui, la alegre napolitana, la sardana, el ritmo de los tambores del magreb, las castañuelas y el chisporroteo de las hogueras que a sus orillas encienden por San Juan los enamorados para bailar a su alrededor.

Hoy deja que jueguen con él los cuerpos desnudos de los bañistas o que lo crucen los blancos barcos que recorren sus islas o se entretiene viendo las velas henchidas de las regatas.

El anciano mar, el abuelo de todos los mares, más joven, más noble y más guapo que nunca ha conseguido una paz que sólo dan los años, la comprensión y la tolerancia.

¡Dios haga que no despierte nunca de su sabia calma!

Jaime Salom



El Crisol Mediterráneo

L

A comunidad étnica, geográfica, filosófica, histórica, humana e inclusive económica que constituye el más viejo mar, ha sido el crisol en donde nacieron religiones, culturas y civilizaciones que, a lo largo de cincuenta siglos, ha hecho posible la realidad social más ecuménica de este final de siglo, como son los Juegos Olímpicos, que reúnen a los 198 países de nuestro planeta.

Juan Antonio Samaranch

Marqués de Samaranch







LOS aragoneses, hijos sobre todo del sol y del seco, disponemos de dos caminos principales para llegar hasta el Mediterráneo.

Por el norte, los retorcidos senderos pirináicos que, por abruptos paisajes, conducen hasta el fastuoso jardín mineral del Cabo de Creus.

Más hacia el sur, el río Ebro, que una vez que ha dejado Zaragoza a sus espaldas, continúa descendiendo hacia Tortosa para perderse luego gozosamente en las aguas azules del viejo mar y, de algún modo, encontrarse por fin con el misterioso Nilo.

A pesar de todo, los aragoneses prefieren la ruta asfaltada de la autopista y la servidumbre de los peajes.

Javier Tomeo





ESDE el lugar donde nació la vista no alcanzaba a ver el Mediterráneo, pero su olor llegaba... Lo crean o no, llegaba...

...Quizá no con la nitidez que evoca la canción de Serrat, pero algo de aquel aroma, por extraño que parezca, me acompaña desde la niñez lejana.

Con frecuencia me preguntaba como era posible tanta maravilla y poco a poco he ido comprendiendo que tampoco era tan raro, porque ese mar que los romanos llamaron *Nostrum* y *Magnum* es algo más, mucho más que un mar al uso.

El Mediterráneo es el caldo primordial, la sopa primigenia de la que nace nuestra civilización y también nuestra barbarie.

Por ese mar llegó Europa raptada por un toro, un toro como aquellos que saltaban las estilizadas mujeres de Creta, un toro como aquel que Federico no quiso ver, cegado en el llanto y la pena por la muerte de Ignacio. Por ese mar helénico y latino se deslizaron los cantos de Homero, los peregrinajes heroicos de Virgilio y las espantosas visiones del Dante. De ese mar emergió un genio universal que, alquimista de pincel, espátula y buril, hizo de la Málaga bella un barroco y terrible minotauro... y de ese mar salieron los mármoles dieciochescos que un día pisé en el Museo Arqueológico de Benalmádena.

El Mediterráneo es también Sorolla y sus mujeres blancas y sus niños mojados y las barcas con suave verdín y... Y luego dicen que el pescado es caro. Porque no es fácil ese mar que rompe indiferente en colinas rocosas, vertientes ásperas y sedientas, que sólo la fe laboriosa de los pueblos que habitan sus riberas pudo domeñar con terrazas y bancales, regados en sudor.

Estas y otras cosas me iban ayudando a entender aquel olor a mar que pervive aún en mi memoria sensitiva hasta que un día llegó la definitiva clave... Lo aprendí leyendo a Don Vicente Blasco Ibáñez, claro está: "El Mediterráneo es el mar de los recuerdos".

Esa es la explicación: el Mediterráneo está en nuestra memoria individual y colectiva, ancestral, quizá genética... y la memoria me lleva a un lugar del tiempo en el que mientras Serrat cantaba a aquel primer amor escondido tras las cañas, Raimond nos llamaba la atención sobre algo tan esencial que, como decía el Principito, a veces es invisible a los ojos: quien pierde los orígenes, pierde su identidad.

Y en defensa de esa identidad no podemos por menos que sublevarnos ante la realidad de un mar brutalmente agredido por vertidos industriales, pesticidas agrícolas, presión urbana, detritus y venenos que matan flora y fauna de algo que es tan nuestro como los veintitrés pares de genes que dicen que tenemos...

Salvar el Mediterráneo es salvar la aventura de Ulises-Odisseo y el canto lejano de las sirenas, la memoria del azul añil golpeado por los blancos duros, el paladar de una copa de ouzo y unas sardinas en espeto, los aromas de azahar, buganvilla y dama de noche que envuelven a una niña desnuda, el rumor lejano de la procesión marinera en la Veladilla del Carmen... la esencia de todas las cosas... salvar el Mediterráneo es salvarnos a nosotros mismos... y a eso dudo que podamos renunciar.

Tornemos limpio ese mar y tornemos limpios nuestros ojos para mirarlo como lo miraron caballero y escudero cervantinos: "Tendieron Don Quijote y Sancho la vista por todas partes, vieron el mar; hasta entonces dellos no visto; parecióles espaciosísimo y largo, harto más que las lagunas de Ruidera, que en la Mancha habían visto".

Y que así, para siempre, sea.

Francisco Valladares.

Nelson Zumel





El Mediterráneo es y ha sido punto de anárquica armonía en el que el "Azul" no olvida los azotes y estratificaciones culturales milenarias.

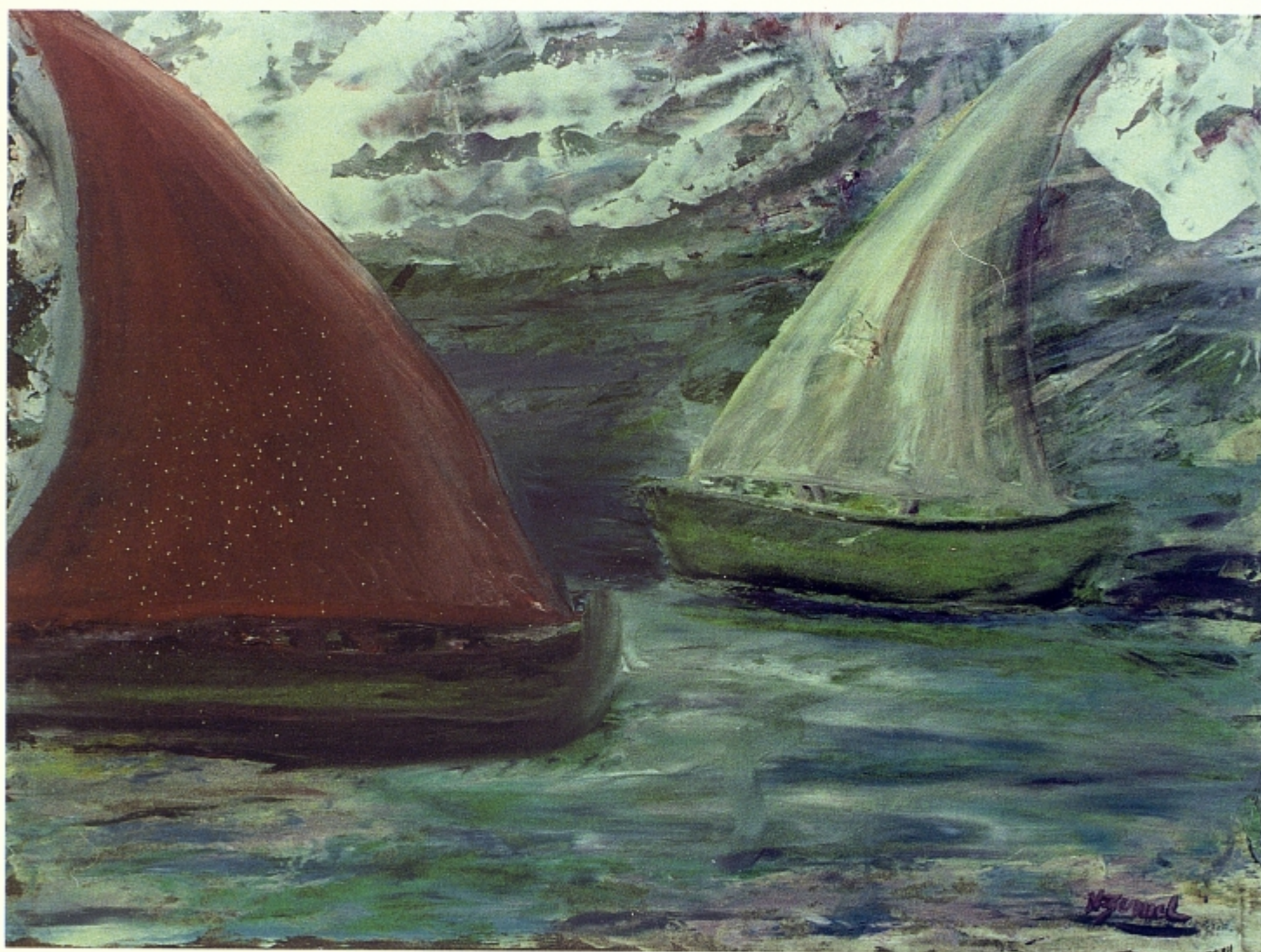
Es Miró, Grecia, Picasso y alma de libertad; encuentro de plurales estéticas y reflexiones éticas y culturales.

Mi vida está condicionada por esta agitada balsa de contradicciones y libres fusiones.

Es un constante punto de equilibrio y referencia.

Dario Villalba 97

Nelson Zumel



Un mar generoso



El Mediterráneo, con sus aguas calmas, sólo muy de tarde en tarde encrespadas, con sus paisajes cambiantes pero sin sobresaltos, define el temperamento de los pueblos que habitan sus dos riberas. Un temperamento que se extiende desde la Grecia clásica, pasando por Alejandría, al sur de Europa de hoy, en el que el turismo viene facilitando, además del disfrute del ocio, el intercambio cultural con ciudadanos que traen aires inéditos y enriquecedores para nosotros.

Esas circunstancias hacen que quienes hemos nacido y vivimos cerca del Mare Nostrum, junto con el privilegio de contemplarlo y disfrutar de sus bonanzas, debamos asumir el compromiso de respetarlo y contribuir a su salud como mar generoso, habituado a dar más de lo que recibe.

El haber sido alcalde de una gran ciudad turística, Benidorm, cuya fama se basa precisamente en el exquisito cuidado con que las instituciones y los vecinos hemos tratado siempre al mar, hace que para mí el Mediterráneo sea una referencia obligada. Hasta el punto de que no puedo concebir el mundo sin sus peculiares ondulaciones, su transparencia y su vitalidad, amenazada por el deterioro medioambiental.

Por eso, aprovecho la oportunidad que se me brinda para relanzar el mensaje de que quienes se lo debemos casi todo hemos de esforzarnos de manera especial para defenderlo y conseguir que continúe siendo siempre nuestro sugerente y fecundo Mediterráneo. Sólo así podremos contrarrestar el peso de la contaminación y el deterioro de que ha sido víctima, proporcionándole alas a nuestro mar para revitalizarse y continuar alimentando nuestras ilusiones y nuestra vocación de progreso.

Eduardo Zaplana.

Presidente de la Generalitat Valenciana



Índice

Cartas al Mediterráneo

Prólogo	5
A. Alfaro	6
José M ^a Álvarez del Manzano	7
Maribel Alonso	8
Fernando Álvarez de Miranda y Torres	9
Fernando Arrabal	10
J. A. Bardem	11
Ricardo Bofil	12
Moncho Borrajo	13
Eugenio Cbicano	14 y 16
Alfonso Canales	15
Manuel Chaves González	17
Ricardo de la Cierva	19
Benilde Fernández	20-25
Evaristo Guerra	26
Pablo García Baena	27
Julia Gutiérrez Caba	28
Antonio Garrigues y Díaz Cañabate	29
Francisco Hernández	30 y 32
José M ^a Gironella	31 y 33
Manuel Leguineche	35
Luis Llongueras	37
Mariscal	38
Federico Mayor Zaragoza	39
Ramón Martín Mateo	41
Cándido Méndez	43
Antonio Mingote	44
Lina Morgan	45
Josep Lluís Núñez	47
Juan Orellana Campillos	49 y 51
Felipe Orlando García-Murciano	53
Antonio Ozores	55
Xavier Pastor	57
Rafael Plaza Espinosa	59
Baltasar Porcel	61
Francisco Rabal	63
José M ^a Rutz Mateos	65, 67 y 69
Alfonso S. del Real	71
Elisenda Sala	72
Mercedes Salisachs	73
Jaime Salom	75 y 77
Juan Antonio Samaranch	79
Javier Tomeo	81
Francisco Valladares	83
Nelson Zumel	84 y 86
Dario Villalba	85
Eduardo Zaplana	87